

*BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS
DE BARCELONA*



LA NECRÓPOLIS DE TARRAGONA

POR

JUAN RUIZ Y PORTA

Famoso
en todos
los países



por su calidad
por su paladar
inimitable



ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA ESPAÑA

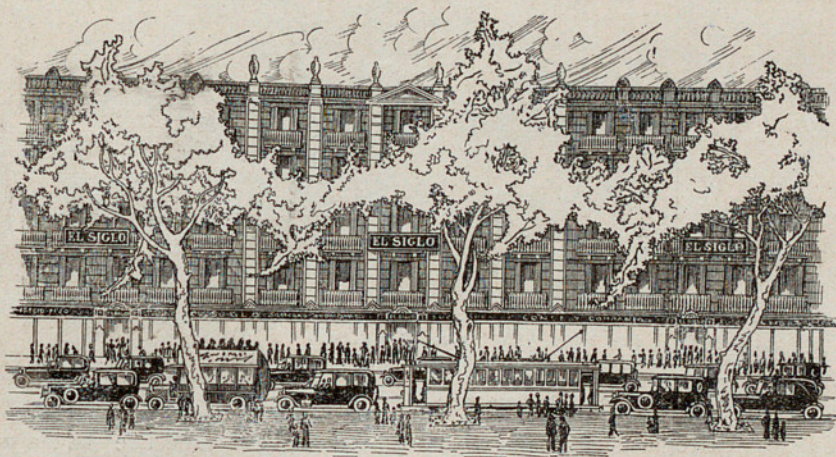
GRANDES ALMACENES **EL SIGLO** SOCIEDAD ANÓNIMA

BARCELONA

LOS MAYORES Y MÁS IMPORTANTES DE ESPAÑA

Rambla de los Estudios, 3, 5 y 7

Apartado de correos 101. - Dirección telegráfica: SIGLO. - Teléf. n.º A-181



68 secciones de venta proporcionan al cliente el más variado surtido de artículos, Confecciones para señora y niños, Sastrería para caballero, Ropa blanca, Géneros de punto, Calzado, Tejidos, Objetos para casa, Muebles, Alfombras, Tapicerías, Quincalla, Artículos de sport, Juguetería, etc., etc.

COMESTIBLES. — CAFÉ - BAR
PELUQUERÍAS

EXPEDICIONES A PROVINCIAS

Franco de portes y embalaje en
envíos a partir de 25 pesetas

Se remitirá nuestro CATÁLOGO
GENERAL gratuitamente a
quien lo solicite

Llénese el adjunto cupón con letra clara

Nombre

Domicilio

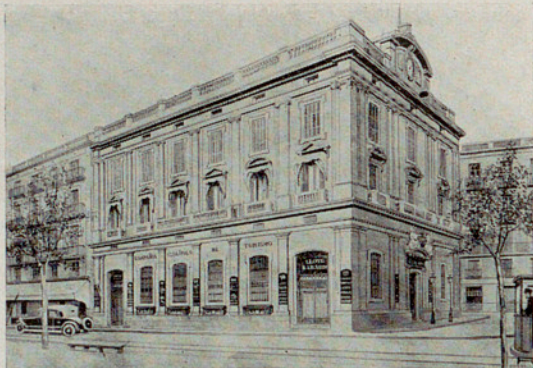
Residencia

Providencia



COMPañÍA ESPAÑOLA DE TURISMO

HIJOS DE M. CONDEMINAS
SPANISH TOURISTS OFFICE



CENTRAL BARCELONA
29, Rambla Santa Mónica, 31

BILLETES DE FERROCARRIL

de todas clases para toda Europa. Billetes especiales de ida y vuelta, combinados, internacionales, circulares y reducidos.

PASAJES MARÍTIMOS Y AÉREOS EXCURSIONES COLECTIVAS

Formación de trenes especiales. Peregrinaciones. Asambleas. Congresos, etc.

Servicio de Excursiones en Auto-Cars de gran lujo.

INTÉRPRETES EN LAS FRONTERAS Y GUÍAS EN LAS ESTACIONES.

INFORMACIONES GRATUITAS Y POR CORRESPONDENCIA

SUCURSALES:

MADRID:
CARMEN, 5

SEVILLA:
SANTO TOMÁS, 17

VALENCIA:
DR. ROMAGOSA, 2

SAN SEBASTIÁN:
PLAZA GUIPÚZCOA, 11

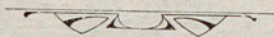
PALMA DE MALLORCA:
SIETE ESQUINAS, 6

TELEGRAMAS: CETURISMO

TARRAGONA

HOTEL DE PARÍS

El preferido por la clientela distinguida
por su confort, cocina y esmerado servicio



RAMBLA DE SAN CARLOS, N.º 6 TELÉFONO N.º 145

Director Propietario: J. S. PRIMATESTA

MATÍAS MALLOL BOSCH

ARMADOR - CONSIGNATARIO
COMISIONISTA DE TRÁNSITO



Plaza Olózaga, 9

TARRAGONA

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS: **MALLOL**



RESTAURANT DEL MONASTERIO DE **MONTSERRAT**
PERELLÓ & BUSQUETS

ESTABLECIMIENTO ABIERTO TODO EL AÑO □ SALONES PARA BANQUETES □ TELÉFONO CENTRAL MONTSERRAT

OFICINAS EN BARCELONA: Plaza de Cataluña, 9. - TELÉFONO 3295 A.

Al senyor Josep Puig i Cadafalch,
amb tot l'afecte,

L'autor.

LA NECRÓPOLIS DE TARRAGONA

Biblioteca de Turismo de la Sociedad de Atracción de Forasteros

Volúmenes publicados :

- I. *MONTJUICH. Parte geológica, por el Dr. D. Mariano Faura, pbro.
Parte histórica, por D. José Roca y Roca.*
 - II. *BAÑOLAS-BESALÚ. Por D. Félix Durán.*
 - III. *VILLANUEVA Y GELTRÚ Y EL MUSEO BIBLIOTECA BALAGUER. Por D. Víctor Oliva.*
 - IV. *EL REAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE PEDRALBES.
Por D. A. Durán y Sanpere.*
 - V. *VICH Y SU MUSEO EPISCOPAL. Por D. José Gudiol, pbro.*
 - VI. *EL TEMPLO Y LA HERÁLDICA DE SANTA MARÍA DEL MAR.
Por D. Buenaventura Bassegoda y D. José M.^a de Alós, pbro.*
 - VII. *MONTBLANCH. Por D. Félix Durán.*
 - VIII. *GERONA. Por D. Carlos Rahola.*
 - IX. *LA CASA DE LA CIUDAD DE BARCELONA. Por D. A. Durán
y Sanpere.*
 - X. *MONTSERRAT. Por D. Manuel Marinello.*
 - XI. *LÉRIDA. Por D. Valerio Serra y Boldú.*
 - XII. *MALLORCA. Por D. Juan B. Enseñat.*
 - XIII. *EL REAL MONASTERIO CISTERCIENSE DE SANTA MARÍA
DE VALLBONA DE LAS MONJAS. Por D. Francisco Ber-
gadá, pbro.*
 - XIV. *LA NECRÓPOLIS DE TARRAGONA. Por D. Juan Ruiz y Porta.*
-

En el próximo trimestre se publicará:

LA CASA DEL ARCEDIANO (ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CIUDAD)

BIBLIOTECA DE TURISMO
DE LA SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS
VOLUMEN XIV. — BARCELONA. — 1 JULIO 1928

LA NECRÓPOLIS DE TARRAGONA

POR

JUAN RUIZ Y PORTA

Ilustraciones fotográficas de «Arxiu Mas»

BARCELONA
LIBRERÍA FRANCISCO PUIG
PLAZA NUEVA, 5

M^NAC
BIBLIOTECA

ÍNDICE

	Págs.
El hallazgo.....	5
Costumbres griegas.....	6
Costumbres romanas.....	12
Prácticas funerarias en Cataluña.....	15
Necrópolis antiguas.....	16
Catacumbas, necrópolis y cementerios.....	18
La necrópolis tarraconense.....	21
Sepulcros en Tarragona.....	25
Los <i>flámines</i> tarraconenses.....	27
Edificios de la necrópolis.....	30
Las criptas y la basílica.....	35
Las lápidas funerarias.....	46
La cerámica y la epigrafía.....	74
Otras necrópolis.....	74
Conclusión.....	77



Fig. 1. — Avance de las excavaciones.

EL HALLAZGO

AL darse con el prodigioso hallazgo arqueológico, en el «Valle de los Reyes», de la tumba del faraón Tu-Then-Kamen, en Egipto, se divulgó, también, la noticia de que en Tarragona, con ocasión de procederse a las obras de una Fábrica de Tabacos, aparecieron, en cantidad asombrosa, sepulturas de tégulas, basamentos de sepulcros monumentales, habitaciones con sarcófagos, estatuas y capiteles de mármol, cipos y sepulturas de factura maravillosa, laudas llenas de inscripciones, cada lápida con su leyenda, cada leyenda un poema de amor, de amor paternal, de amor filial, de amor conyugal por las tiernas frases que contenían : ¡una necrópolis, en fin!... (figs. 1 al 7).

Aguijoneada mi alma por el interés de conocer tal maravilla, empecé un viaje a Tarragona.

No puedo explicar el cúmulo de emociones y escalofríos que la presencia de la necrópolis me produjo.

El portentoso tesoro arqueológico aparecido constituye un verdadero museo, que ha podido salvarse gracias a las admirables gestiones del

entonces Presidente de la Mancomunidad de Cataluña señor Puig y Cadafalch cerca del señor Bastos, director, a la sazón, de la Compañía Arrendataria de Tabacos; a la valiosa intervención del eminentísimo señor Cardenal doctor Vidal y Barraquer; al tino e ilustración de los ingenieros don Miguel de Quesada y don José Tulla, director, éste, de las obras; a la diligencia de los funcionarios del Instituto de Estudios Catalanes, señores Bosch Gimpera, Jerónimo y Francisco Martorell y José Colominas, y ahora del celoso y sabio profesor reverendo don Juan Serra y Vilaró, director de las excavaciones. Todos han puesto, de por vida, su mayor empeño en beneficio de la cultura de nuestro país y, sobre todo, de Tarragona, donde, como consigna un escritor, *hasta las piedras hablan en latín*.

COSTUMBRES GRIEGAS

Para comprender las características de un pueblo es preciso estudiar sus costumbres bajo todos los aspectos : diversiones, trabajo, religión, legislación, etc.

De este estudio se viene en conocimiento que las viejas civilizaciones han dejado, como las grandes inundaciones y desbordamientos de los ríos, un légamo y una influencia que perdura a través de los siglos.

Entre los griegos — los atenienses, sobre todo — era, por ejemplo — como ocurre ahora —, cosa de gente mal educada andar aprisa por las calles o hablar en voz alta; y si un ciudadano salía, sin bastón, a dar un paseo, era tenido como infractor de las buenas costumbres y castigado a un arresto o detención durante la noche.

Los griegos todos hablaban el mismo idioma, y adoraban las mismas divinidades, y se tenían, por tanto, por diferentes de los pueblos convecinos, que calificaban de *bárbaros*. Este orgullo nacional es uno de los rasgos que domina más en la historia de aquel pueblo, y no sin fundamento, pues comparado con las vecinas razas de la Europa meridional, el tipo griego era más hermoso de color y de facciones más simétricas y bellas; y como el crecimiento y desarrollo de los griegos era más lento que los de sus convecinos, su educación, paralelamente, era más perfecta, el vigor físico de más duración y más dilatada la vida.

Lo mismo que en el reino vegetal se observa el paralelismo en las personas. Hay regiones donde las plantas dan fruto prematuramente, como la huerta valenciana, y sus frutas son codiciadas por primerizas; y, en cambio, tenemos las de secano, más tardías, sí, empero más sazoadas, más dulces y finas : las del Campo de Tarragona, por ejemplo.

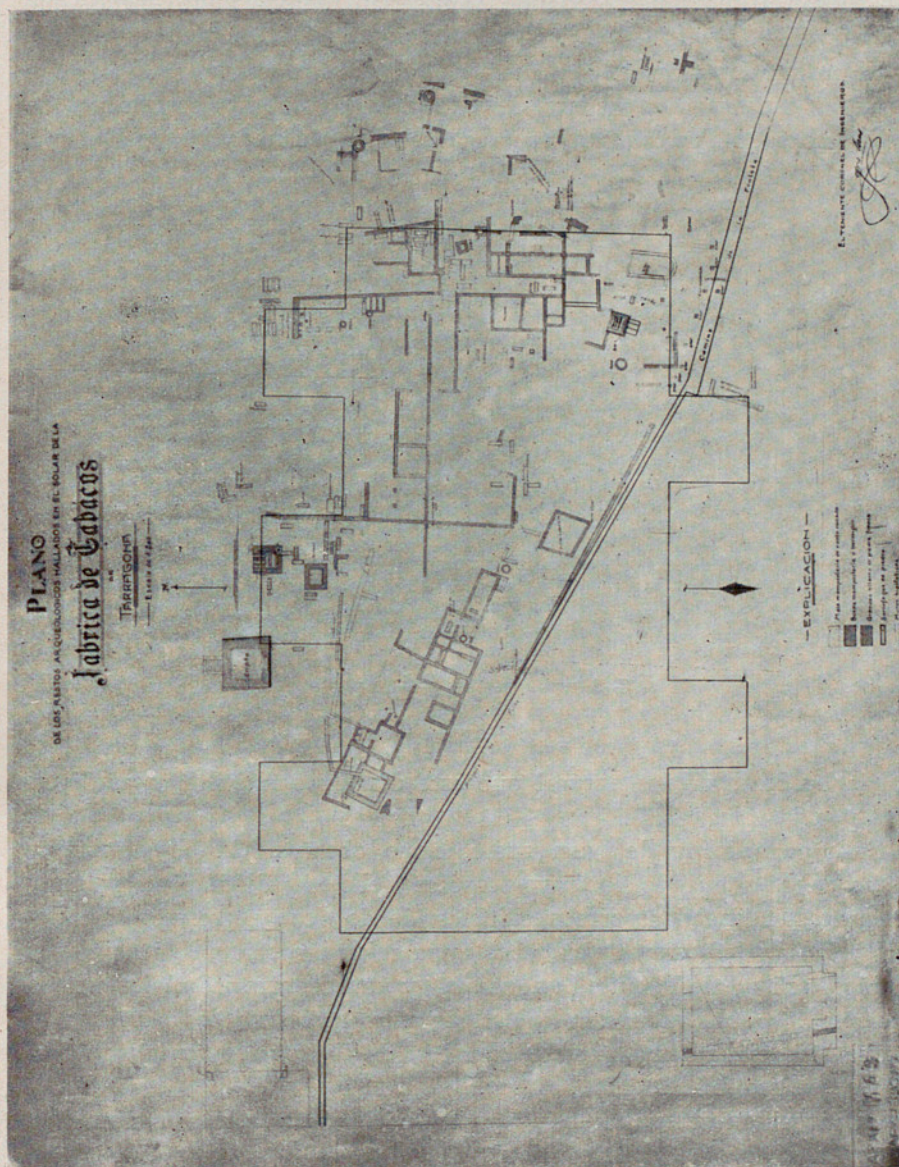


Fig. 2.— Plano de los restos arqueológicos hallados en la necrópolis de Tarragona, en el solar de la Fábrica de Tabacos.

Los jóvenes tardan más, en Cataluña, en llegar a la pubertad, en tanto que en aquellas tierras — en Andalucía aun más que en Valencia — llegan al matrimonio cuando aquí serían todavía punto menos que unos párvulos.

Lo mismo los griegos.

Es la excelencia del clima de Grecia y las sobrias costumbres de aquella gente que produjeron una raza esbelta y sana; y un pueblo, que



Fig. 3. — Iniciación de las obras.

goza de buena salud, es natural que esté dispuesto siempre a las diversiones y a las alegrías.

Eran gallardos y de buen gusto, como observa Mr. J. Stewart, y les agradaba que todo lo suyo tuviese sello de distinción; y eran, por contraste, enemigos irreconciliables de lo feo y grosero. La belleza y la bondad eran, para ellos, una misma cosa, y, lo propio que los niños, reían, al instante, un chiste, y una contrariedad les movía al llanto; les sublevaba una injusticia; una travesura les divertía; lo solemne les dejaba temerosos; se burlaban de lo absurdo, y la superstición les anonadaba.

La vivacidad de sus afectos era refrenada por su gran comedimiento, que era la virtud del pueblo griego.

Querían discutirlo todo, y entender de todo, y saber de toda cuestión o asunto, el pro y el contra, pero casi siempre cedían al voto de la mayoría, y esta cualidad les hacía amar, en política, las Asambleas y las Repúblicas y odiar el aislamiento y las tiranías.

Prudentes, amaron, en las Artes, la simetría, y en su Literatura,

la claridad y la moderación, en vez de la ampulosidad y el falso sentimiento, y por esto llegaron a ser grandes y famosos.

Aunque estaban casi de continuo en guerra, no se distinguían gran cosa por valientes. Lloraban nerviosamente antes de entrar en batalla, y huían una vez iniciado el combate, y no perdonaron jamás a Esparta que en los juegos públicos, las mujeres espartanas disputasen el triunfo a los hombres. Esto, Atenas lo tenía prohibido de tal suerte, que a sus doncellas les era prohibido concurrir a dichos espectáculos.

En la vida social, los griegos, lo mismo que los romanos, visitaban, por la mañana, a sus amistades, costumbre que ha perdurado en Tarragona hasta hace media centuria. Los señores de Tarragona, de chistera, y las damas, vestidas como en los días de fiesta; en la visita a los Sagraños de Semana Santa, nunca el marido daba el brazo a su esposa ni pronunciaban palabra, y por la calle, en señal de respeto a la santidad del día, los amigos no se saludaban.

Ha quedado en Tarragona la tradición de la distinción romana en la forma del saludo y un cierto aire señorial en sus habitantes. Los carreos guían el carro puestos de pie con las riendas y el látigo en la mano, sin apoyarse en las barandas del vehículo, lo mismo que los aurigas en el Circo; han asistido a los entierros, hasta hace pocos años, unas mujeres plañideras o lloronas (*les plora-cossos*); los parientes más próximos son los que cierran los ojos y la boca del muerto, y todavía los naturales de aquella comarca tienen los rasgos fisonómicos de los romanos. Entrad en el Museo Arqueológico tarraconense y os convenceréis viendo los bustos en mármol de Marco Aurelio Vero, de Adriano y, sobre todo, de Trajano. A éste, si le colocáis una manta a la espalda y una *barretina musca*, no encontraréis diferencia alguna con el dueño de una masía de aquellas tierras.

Todo esto ha quedado, al través de los tiempos, en Tarragona, lo propio que la afición a las casas de campo o *viñas*, acaso corrupción de la palabra *villa*, es decir, de la *vil-la* romana, como perduran las costumbres árabes en las comarcas catalanas del Ebro.

Cuando los árabes invadieron España, los artistas, los sabios, los soñadores y los poetas, quedaron, prudentemente, cerca de las costas de su patria, esto es, en Sevilla, Córdoba y Granada, donde hicieron florecer aquellas joyas maravillosas : *la Giralda, la Mezquita, la Alhambra...* en tanto que los valientes, los osados, los aventureros y los guerreros se dirigieron hacia Covadonga, Valencia y toda la Península, y, en consecuencia, Cataluña, donde dejaron el surco bien marcado, sobre todo en las riberas del Ebro, hacia la parte de Tortosa, con las faldas voluminosas de las mujeres y la indumentaria típica de los hombres, los zara güelles, la faja y el pañuelo atado a la cabeza, como un turbante...

En Uldecona, Alcanar y Santa Bárbara es donde más se ven los tipos altos y recios, lo mismo en los hombres que en las mujeres, en tanto que hacia la parte de Cherta son más entecos y más violentos en las pasiones. Unos y otros tienen toda la fisonomía musulmana, lo mismo que las costumbres: las jarras, llenas de agua o vacías, a la cabeza, en equilibrio; dialogan largos ratos en cucullas, y para llamarse a distancia se ponen las manos a los lados de la boca, lo mismo que los *muezzines* en los minaretes.

* * *

Los romanos y los griegos eran muy distintos en cuanto a ejercicios corporales.

En tanto la preocupación de los griegos consistía en admirar la belleza física y tenían un gran concepto de los atletas victoriosos, para los romanos, los ejercicios y juegos no tenían otra finalidad que la formación de hombres robustos y guerreros hábiles. No eran la belleza ni la gracia de los movimientos lo que tenían en cuenta, sino la fuerza y el valor en el combate.

Pero hablemos de las costumbres, tanto griegas como romanas, en las prácticas funerarias.

En Grecia, cuando un enfermo entraba en la agonía, se le cubría el rostro, que se le destapaba una vez muerto, para cerrarle los ojos y la boca.

Unas mujeres, parientas del muerto, le lavaban el cuerpo, que perfumaban seguidamente, cubriéndolo de flores. Después lo colocaban en un lecho adornado con follaje, depositando junto a él un frasco de esencias.

Estas ceremonias se hacían en el vestíbulo de la casa, colocado el difunto con los pies hacia el portal, o sea a la inversa de los romanos.

En el umbral se dejaba un vaso lleno de agua, que servía para rociar, con una rama de ciprés, a manera de hisopo, a las personas que salían de la casa mortuoria, para que de esta suerte quedasen purificadas.

La exposición del cadáver era de un día, durante el cual los parientes del finado y las lloronas de profesión (*les plora-cossos*) hacían las lamentaciones al lado del lecho del muerto.

El entierro, lo mismo en Grecia que en Roma, se celebraba a la madrugada, para evitar que el sol tocara el cadáver.

La costumbre de colocar una moneda en la boca del muerto — costumbre adoptada, también, por los romanos — se ha perpetuado en algunas comarcas de Grecia.

Los hombres iban tras del muerto, y detrás, las mujeres; y en las

ciudades, como Atenas, iban únicamente las de más edad y los más próximos parientes del difunto.

Cuando el séquito llegaba a la tumba, la comitiva se despedía solemnemente, dando un adiós al muerto.

El color del luto era negro o gris, y se llevaba poco : en Esparta, doce días, y en Atenas, un mes. En Zeos, una madre podía llevarlo por espacio de un año, si el hijo moría niño.

Y mientras en Roma era costumbre pronunciar un panegírico ante



Fig. 4. — Continuación de las obras.

la tumba de todo ciudadano, en Grecia, no, a no ser que el difunto se hubiese distinguido en la guerra por algún hecho insigne, en cuyo caso era quemado en el campo de batalla; guardándose las cenizas en una urna, la cual era remitida al país donde el héroe había nacido.

La cremación, con todo, que viene de la más remota antigüedad, se hacía, con frecuencia, en tiempos de guerra o durante un viaje. En casos ordinarios, no, pues los griegos consideraban indispensable el descanso del difunto, cubriéndolo con tierra.

En los tiempos primitivos se enterraban los muertos en sus fincas, cerca de la casa que habitaban, y como no se tratase de un personaje, nunca el entierro se hacía dentro de las ciudades.

Los sencillamente ciudadanos eran enterrados, generalmente, como en Atenas y Siracusa, a los lados de los caminos destinados a paseos, plantados de árboles y adornados de flores, frecuentados por los habitantes de la población.

Al principio no se ponían sobre las fosas más que unos puñados de tierra, que, más tarde, se rodearon de piedras grandes, colocadas en círculo, hasta que llegaron las tumbas con los sepulcros de familias, y encima suntuosos monumentos de mármol, adornados con pinturas y esculturas, grandes, algunos de ellos como templos. El mármol, convertido en magnífico bajo relieve, representaba escenas de la vida del difunto, generalmente el instante supremo en que se despedía, por la vez postrera, de la familia y los amigos.

Ante el sepulcro se le ofrendaban pequeñas estatuas de barro, vasos, alhajas, etc., y en los tiempos primitivos se le sacrificaban los animales por él preferidos y hasta sus esclavos y prisioneros, que eran enterrados con él, pues los griegos estaban convencidos de que los hombres tenían interés, más allá de la tumba, por las cosas a las cuales tuvieron afición en vida.

El cuerpo de los criminales que habían sufrido la pena de muerte era entregado a la familia o echado a un abismo, que en Atenas se llamaba *baratra*, y en Esparta, *Zeada*.

El verdugo, generalmente un esclavo, habitaba cerca del abismo.

COSTUMBRES ROMANAS

Las honras funerarias, entre los romanos, eran de la mayor importancia, pues creían que las almas de los insepultos no entraban en la región de las sombras, o que, cuando menos, iban errantes, por espacio de cien años, por las orillas de la laguna *Estigia* o *río del olvido*, que separaba la región de las sombras del Edén, de la boca del Infierno, sin poderla atravesar. Por esto, cuando no se podía poseer el cadáver o se ignoraba su paradero, erigían a los *manes* de los difuntos nada más que una lápida llamada *túmulus* o *cenotaphium*, esto es, sepulcro vacío, delante del cual se celebraban los funerales. El que dejaba de cumplir con estos honores, tenía que sacrificar, para expiar su falta, un animal doméstico.

Eran muchas las ceremonias que se observaban con los difuntos antes de amortajarlos, a menos que en vida hubieren usado un traje o uniforme distinguido, según su cargo o jerarquía, pues en este caso se lo ponían, dejando el cuerpo en un lecho magnífico, a la puerta de su casa — no dentro, pues era de mal agüero —, cubierto materialmente de flores y ramaje, la cabeza en dirección a la calle, y en la boca, una pequeña moneda llamada *óbulum* o *triens*. Esta ceremonia era conocida por *Vidtic*, para expresar que el difunto estaba presto a emprender

la *vía* o camino, y sin la moneda no lo pasaba el viejo barquero del Aqueronte al otro extremo de la laguna, ni podía ser recibido en la región de las sombras.

Los enterramientos se hacían a mediados de la República, pero desde entonces, y sobre todo durante el Imperio, los cadáveres fueron quemados, costumbre que los romanos tomaron de los griegos.

Colocado el cadáver sobre la pira, se le rociaba con perfumes y se le cubría con guirnalda de flores en señal de despedida. Entonces, el pariente más próximo cogía una antorcha, y apartando la vista con espanto, encendía la pira; y en tanto el fuego tomaba incremento, se percibían los lamentos y el llanto de los del cortejo y los acordes de unos instrumentos de música.

Consumida la pira, se recogían las cenizas del cadáver, que eran rociadas con vino, y se dejaban secar; y una vez terminado todo el ritual, un sacerdote purificaba a los concurrentes haciéndoles unas aspersiones con agua, diciéndoles con toda solemnidad : *Ilicet* (*¡Idos!*). Se enviaba el último saludo (*vale*) al difunto y se emprendía el regreso a la ciudad.

Las cenizas se guardaban en las casas, en pequeñas urnas o vasos, generalmente de cerámica, pero también de piedra, y a veces de vidrio.

La sepultura era inviolable y lugar sagrado, y se entendía por tal el sitio donde quedase la cabeza o cráneo, por ser la principal parte del cuerpo.

Los funerales eran particulares y públicos. Estos eran los que pagaba el Tesoro o arca del Estado, honor que únicamente se otorgaba al varón que lo merecía por sus servicios preeminentes.

La ceremonia del entierro se hacía por la mañana, muy temprano, y los concurrentes llevaban unas achas de cera (*funales cerei*), de donde viene la costumbre de los *funerales*.

Iba delante de la comitiva el funcionario *Designator*, maestro de ceremonias, con sus lictores vestidos de luto.

En el centro del séquito se colocaba el *Archimimus*, una especie de histrión que imitaba al difunto en el vestir, en la voz y ademanes. Hay que advertir que en el momento en que un ciudadano romano fallecía, el pariente más próximo le cerraba los ojos, hecho lo cual, los que habían presenciado la agonía le llamaban por su nombre para cerciorarse de la defunción. Esta ceremonia tenía el nombre de *conclamabatur*.

Seguían los grupos de cantores, los flautistas y trompeteros y las *praeficae* o lloronas, a las cuales se les daba una cantidad para que llorasen, llevando los vasos lacrimatorios, donde depositaban las lágrimas.

En Tarragona, como he dicho antes, lo mismo que en otras poblaciones de Cataluña, no hace muchos años había todavía la costumbre

de contratar estas mujeres, que iban delante de la comitiva, llorando, llevando una canastilla debajo del brazo, tapada con una servilleta, como las ofrendas que hacían los romanos a los *manes* del difunto.

Seguían los libertos del muerto (*pileati*), tapada la cabeza con el *pileum* o sombrero de alas anchas.

Tras los libertos venían las imágenes o retratos del muerto y las de sus antepasados, de relieve o en cuadros, suspendidos de unas varas largas, y las coronas, insignias o armas, si había sido militar; y si al en-

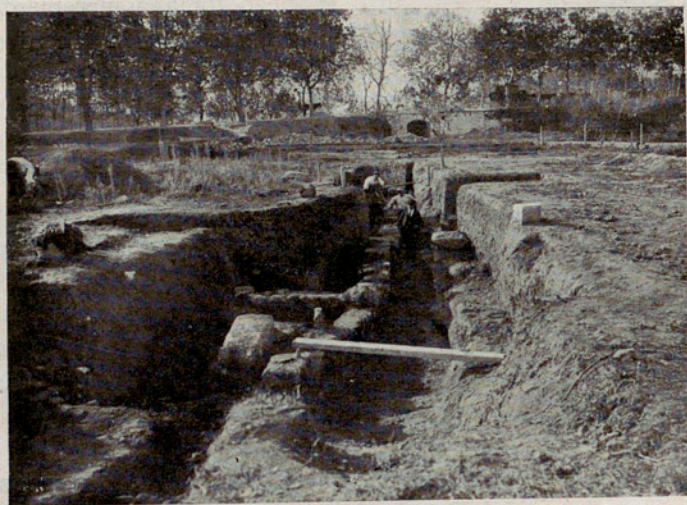


Fig. 5. — Zona de los hallazgos.

tierro iban soldados, éstos llevaban los haces y lanzas invertidos, a la funerala.

Cerraban el séquito los parientes, con la cara tapada y el cabello en desorden. Los parientes más próximos, con el rostro descubierto, empolvado con ceniza, arañándose, mesándose los cabellos y rasgándose los vestidos para demostrar el dolor de que estaban poseídos, cosa que también hacían los griegos, hasta que las leyes de Atenas lo prohibieron terminantemente, lo mismo que los lamentos y clamores.

Pasaba la comitiva por delante del *Forum*, y una vez allí, desde la tribuna se ponderaban los méritos y virtudes del muerto con oraciones fúnebres.

El lugar para el enterramiento o la cremación era a extramuros de la ciudad, para evitar que los sacerdotes quedasen impuros. En Tarra-gona las cremaciones se hacían en una especie de cripta, donde las fa-

milias celebraban los aniversarios y los ágapes, como lo evidencian los restos de cordero y de aves de corral, en la necrópolis.

Las lápidas sepulcrales que se ven doquier en las calles de Tarragona, fueron traídas, pues, de las afueras de la población. Son *cipus*, *túmulus* o *cenotaphis*, lo mismo que las que se colocaban en las carreteras y lugares distantes.

Solían los romanos erigir sus sepulcros, como digo, en sus *vil-las* o casas de campo, en los jardines y avenidas de la ciudad, y en los monumentos sepulcrales consignaban una fórmula invocando los Dioses de los difuntos, a fin de tenerles propicios, cuya fórmula expresaban con las iniciales D. M., y, además, algunas veces, con una S., es decir : *a los Dioses Manes Sagrados*, perpetuando las circunstancias morales del muerto, consignando en el mármol de las lápidas expresiones pomposas, y expresando casi siempre el dolor o la pena con el superlativo *infelicitissimus*.

El lugar donde se depositaba el cadáver tenía nombres diversos, consignados en las inscripciones tarraconenses : *Sepulturam*, *sepulcrum*, *áram*, *monumentum*, *mausoleum*, *títulum*.

PRÁCTICAS FUNERARIAS EN CATALUÑA

Por lo que se refiere a costumbres funerarias en Cataluña, he de mencionar que en algunas comarcas, el día del entierro se obsequia a los concurrentes más íntimos con una abundante y succulenta comida, en la cual no se sirve, en manera alguna, ni plato de pescado ni de ave alguna. Se consideraría como una ofensa grave al cadáver.

Esta comida obedece a que, para asistir al entierro, acuden los parientes y amigos desde largas distancias, distancias que han de desandar, de nuevo, acabado el entierro. En algunas localidades catalanas se tiene la precaución de depositar dentro del ataúd una pequeña botella, en la cual se coloca un papel con el nombre del difunto. Así, cuando por la acción del tiempo llega la destrucción del esqueleto y no queda de él más que una miserable cantidad de polvo, se sabe a quien pertenece el residuo; y en otras localidades se hace, entre gemidos y lágrimas, el elogio del muerto mientras lo están depositando en la fosa, y una vez acabado el acto, la comitiva se despide de él, llorando : ¡Adiós! Costumbre perfectamente romana.

NECRÓPOLIS ANTIGUAS

Mucho más importante es la necrópolis tarraconense* que las de Carmona, Bononia, Coscojuela de Fantova y del Coto de Doñana; que la cristiana de Ampurias y las de Ebuso, Portus Magnus, Puig d'En Valls,

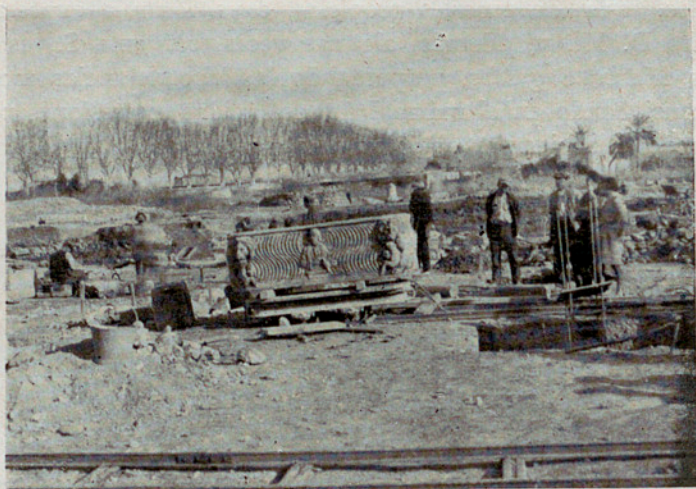


Fig. 6. — Los primeros hallazgos importantes.

Talamanca y Es Cuyeram, en la isla de Ibiza, fenicias las unas y púnicas las otras.

La de Carmona (Sevilla) apareció en 1868, al construirse el camino *del Quemadero*. En 1885 se habían descubierto más de doscientas tumbas. Junto a dicha necrópolis había dos vías romanas, y tenía 1 km. de extensión. Las tumbas, de forma cuadrangular, están construidas en hoyos de 60 a 70 cm. de ancho, 1 m. de largo y 2 ó 3 de profundidad.

Al final de las tumbas hay la puerta de la cámara funeraria o columbario, en cuyos muros están abiertos los nichos que contienen las urnas cinerarias.

Las cámaras funerarias son, generalmente, de planta rectangular o cuadrada, y algunas, circulares. Están abiertas en la roca, pavimentadas de mortero y la bóveda con arco de medio cañón. Encima de la boca del pozo que conduce a la cámara, había una losa de piedra.

Constan las cámaras funerarias de Carmona de tres o cuatro departamentos, y hay algunos sepulcros, como los de Prepusa y de Posthumio, que tienen un espacio llamado *bustum*, abierto delante de la tumba y de la sala de cremación.

El sepulcro conocido por *del Olivo* tiene, además, un triclinio, o mesa de comedor, romana, y el *del Elefante* tiene *bustum*, cocina (*culina*), pozo, bañera (*labrum*), varias cámaras y tres triclinios.

Cinco de las sepulturas tienen restos de pinturas murales, representando escenas funerarias.

El nombre de *Elefante*, símbolo de longevidad, se le ha dado porque una de las sepulturas tiene la figura de este animal.

Esta necrópolis data del tiempo comprendido entre el siglo II, anterior a la era cristiana, y el IV, después de ésta, todo lo cual se deduce de los restos de cremación y de incineración allí encontrados.

Las monedas más antiguas aparecidas son del triunvirato de Octavio, Marco Antonio y Lépido (años 31-43), y las más modernas, del emperador Valentiniano (364-375).

Pero esta necrópolis de Carmona es romana, sin vestigio cristiano alguno.

En cuanto a la de Ibiza — en Ibiza nació Aníbal —, hay que consignar el hallazgo estupendo, en un solo lugar, de cuatro a cinco mil hipogeos abiertos en la peña, todos ellos profanados por los árabes para apropiarse las joyas y objetos de valor enterrados con los difuntos, las monedas púnicas y los *escarabus* egipcios ostentados en las sortijas, que los muertos habían usado como sello.

En una visita que yo hice a dichos hipogeos di con una moneda púnica, de cobre, acuñada maravillosamente.

En cuanto a la cantidad de estatuas púnicas, ajorcas, brazaletes y sortijas que parecen de Micenas, aparecidas en Ibiza, es asombrosa.

Pero la necrópolis ibicenca tampoco es cristiana, y yo hablo de las cristianas.

Para que destaquen y queden bien precisadas las características de las necrópolis cristianas y pueda deducirse la enorme importancia de la de Tarragona, vamos a consignar las dos aparecidas en Ampurias, una de ellas cerca del mar, y cerca del puerto la otra.

En la primera es donde se encontraron los cadáveres inhumados e incinerados; los primeros, dentro de grandes recipientes de piedra o en nichos cubiertos con tégulas, tapadas éstas con una o más losas, y los incinerados, puestos en urnas o cajas cinerarias de cerámica, de vidrio o de plomo, con la particularidad de que las de vidrio van casi siempre dentro de las de plomo.

En las tumbas, y a su alrededor, es donde se han encontrado casi

todos los vasos de cerámica y de vidrios irisados, de fabricación griega, enteros la mayor parte, y tanto los procedentes de la propia Grecia como los de la Grecia itálica, están decorados con figuras de color negro y rojo.

Sin mencionar el gran número de objetos de cerámica, de vidrio, de metal, de hueso y de marfil, en el primer cementerio se han hallado objetos de fabricación indígena y hasta un fragmento de cuchillo de sílex y alguna hacha pulimentada, lo cual justifica la antigüedad de esta necrópolis.

En cuanto a la otra, corresponde a los últimos tiempos de la dominación romana. La mayor parte de los cadáveres están sepultados dentro de cajas o sarcófagos tapados con una losa de doble pendiente, como los hallados en el Mercadal, de Gerona, en un antiguo camino de Figueras y en muchos sitios de Tarragona.

Casi todas estas sepulturas ampuritanas estaban depositadas bajo tierra, viéndose, en la parte Norte, unas hornacinas cubiertas por un arco, acaso para depositar allí las urnas cinerarias.

Esta necrópolis es la que se supone cristiana, aunque sin señal que lo indique, a excepción de dos sarcófagos de mármol, únicos que han aparecido. Uno de ellos tiene, cincelada, una figura, al parecer del Buen Pastor, que lleva un cordero a la espalda, y a su lado, representaciones de la fabricación del vino y del aceite, y el otro, con motivos decorativos y dos personajes, cuya falta de atributos no permite precisar quiénes son. Estas dos sepulturas parecen de los últimos años del siglo III, y acaso del IV, y es casi seguro que del IV o del V sea un gran fragmento de sepulcro cristiano, de mármol decorado, en cuyo centro hay una corona de laurel que sirve de marco al monograma de Cristo, con el *alpha* y la *omega*.

CATACUMBAS, NECRÓPOLIS Y CEMENTERIOS

Se ha de evitar la confusión de las necrópolis con las catacumbas.

Catacumbas son los cementerios subterráneos, obra de excavaciones de los antiguos cristianos, que se reunían en ellas para celebrar sus ritos y enterrar allí a sus mártires.

Las primeras catacumbas cristianas de Roma son del siglo I. Las había en número de sesenta, y la cifra de sus sepulturas fué extraordinaria.

Durante los siglos I y II, las lápidas de mármol, escritas, eran de grandes dimensiones, y la epigrafía era de los símbolos más antiguos: el áncora y la cruz. En el siglo siguiente se adoptan la paloma, símbolo del alma; la palma, la corona y el trigo en una canastilla, que sim-

bolizan la Eucaristía; el monograma de Cristo, o el *Crismón*, y el pescado, que, en griego, expresa el *Ichthys*, acróstico que equivale a las palabras *Jesucristo, Hijo de Dios Salvador*.

Necrópolis, del griego *nekros* (muerto), y *polis* (ciudad); esto es, *ciudad de los muertos*.

Era el nombre de un barrio de Alejandría.

En Arqueología, *necrópolis* quiere decir cementerio antiguo importante, de carácter monumental, de inhumación e incineración al aire libre, o subterráneo.

Tenían túmulos, dólmenes, fosas o cavernas labradas en la roca viva, estelas, cipos, hipogeos, con pinturas y fachadas monumentales, pozos, pirámides, mausoleos, etc.

Las necrópolis más antiguas e importantes son : en Egipto, la de Menphis, la de las pirámides y los hipogeos del *Valle de los Reyes*, jurisdicción de Tebas; en el Asia, las necrópolis reales de Persia, los túmulos practicados en la roca, de Siria, Fenicia y Judea, la necrópolis de Wan, en la Armenia, y la de Gueremech, en la Mesopotamia. Entre las etruscas, las de Chiusi (*Clusium*), Cerveteri (*Caere*) y Corneto (*Tarquini*).

Se han de mencionar los túmulos de fachada esculpida, de Licia y Frigia; en África, los de Cirena, los hipogeos púnicos de Cartago y todos los cementerios púnicos, libios, romanos o cristianos, que se han encontrado, enterrados, en Túnez y Argelia. En Grecia, las necrópolis de Rodas, Milo, Tanagra y Corinto; los túmulos de Micenas, de Orcómenes y de la Tesalia meridional; el *Cerámico*, de Atenas; y las necrópolis griegas de la Crimea, Macedonia y Tracia; en Italia, la *Vía de las tumbas*, de Pompeya, y la *Vía Apia*, de Roma; las catacumbas cristianas de Roma y Nápoles y la necrópolis de Bolonia, admirable por sus monumentos de arte.

Entre los cementerios modernos no debe echarse en olvido el de Pisa.

Cementerio, de la voz griega *koimeterión*, lugar de reposo, derivado de *koiman*, dormir, quiere decir sitio al aire libre, con nichos o sin ellos, destinado a enterramientos, casi siempre a distancia de las poblaciones, y siempre al exterior de los templos o iglesias.

Antes del Cristianismo no existían los cementerios como los de hoy en día, aunque nunca faltaron en los pueblos precristianos sitios para enterramientos comunes, como las necrópolis que hemos citado de Tebas y Menphis; las tumbas, en series, abiertas en la roca, en la Cirenaica; las sepulturas en grupos, en la Etruria y la Campania, donde se observó que no eran enterrados ni los pobres ni los esclavos; la *Vía Sagrada* de Atenas, llenos sus bordes de monumentos funerarios; la *calle de las tumbas*, de Pompeya; sectores de vías extramurales, adornadas de sepulcros, y particularmente los pudrideros (*puticuli*), o pequeños pozos, y *culinae* para los plebeyos y los esclavos; los *columbarios*, para depósito de las cenizas

de los funcionarios del Estado y personas ricas, en Roma; las Pirámides de los Faraones, en Egipto; los depósitos colectivos de esqueletos, momias o cenizas de los cadáveres persas, expuestos, durante un espacio de tiempo, a la voracidad de las grandes aves; del Asia Menor, donde se les encerraba en sarcófagos; de los egipcios, que los embalsamaban, y los grupos de sepulturas en las vertientes de las montañas, entre los hebreos.

El cementerio es institución del Cristianismo.



Fig. 7. — Trasladando una sepultura de la necrópolis tarraconense.

En Roma los había al aire libre, antes del emperador Constantino. Los cerrados eran *las Catacumbas*.

Los Santos Padres, desde el siglo II prohibieron que los enterramientos cristianos se confundieran o mezclaran con los paganos.

Durante el siglo III, los cementerios pasaron a ser propiedad de la comunidad cristiana, adjuntándolos a los templos. En el interior de éstos no eran enterrados más que los cristianos distinguidos, y, a partir del siglo V, son sepultados dentro los obispos y las altas dignidades eclesiásticas. Es cuando el emperador Constantino obtiene el triunfo del Cristianismo.

Resumamos : los griegos practicaron las incineraciones, que continuaron los romanos durante los primeros tiempos, substituyéndolas más tarde por las inhumaciones o enterramientos. Llega la victoria del Cristianismo, y la Iglesia cristiana prescinde de sus enterramientos en las necrópolis y construye sus cementerios alrededor de sus templos o

iglesias, y más tarde, la legislación moderna prohíbe los enterramientos en el interior de las poblaciones y ordena la construcción de los cementerios actuales, al exterior y a distancia.

Entre los túmulos aparecidos en Tarragona, los hay de una forma especial.

Son las sepulturas más antiguas las que aparecen con una capa de cal en el fondo.

Las sepulturas pobres están construídas con tégulas, y algunas con piedra del país (*soldó*) y de las canteras tarraconenses.

Son del siglo III las que aparecen con la exclamación *Quiescit*, y del IV las que contienen la de *Admirabilis*.

Las piedras de los cipos suelen proceder de la cantera de Santa Tecla. Dos de éstos han sido hallados muy desordenados. Dentro de un sepulcro había un cipo pagano, de una dama. Otros dos están dedicados a dos personajes — un hombre y una mujer — nacidos en Lérida. Otro cipo aparece con la leyenda mutilada y, por consecuencia, ilegible, y es curiosa una lápida cuyo comienzo es pagano y cristiana la continuación.

LA NECRÓPOLIS TARRACONENSE

Con esta indispensable información a guisa de pórtico, vamos a hablar de la necrópolis tarraconense, la más importante, hasta la fecha, de la Península ibérica.

Su hallazgo, a 3 m. de profundidad, constituye un gran acontecimiento para la Historia y la Arqueología, hasta el punto que hay que señalarlo con piedra blanca, y Tarragona puede vanagloriarse de haber podido enriquecer su inmenso patrimonio arqueológico con las pasmosas colecciones que acaban de ver la luz solar después de haber permanecido enterradas por espacio de quince centurias.

¡Lástima grande que las excavaciones no hayan podido continuarse, porque ahora queda sepultado para siempre gran parte de un tesoro de incalculable valor!

Allí permanecerán enterrados los mártires cristianos sacrificados en el Anfiteatro y los atletas víctimas de los espectáculos del Circo, y, seguramente, allí, también, los gallardos aurigas Eutiques y Fuscus, que cayeron muertos en la flor de la vida, el primero a los veintidós años, y a no muchos más el otro.

La inscripción sepulcral de Fuscus, que le fué dedicada, termina así : «De tus triunfos hablará la Eternidad!»

La de Eutiques, en el Palacio arzobispal, es emocionante : «Viajero, esparce tiernas flores sobre mi busto. ¡Quién sabe, si yo viviese, si haría otro tanto para ti!»

La necrópolis cristiana de Tarragona está situada en las afueras del *oppidum*, esto es, a extramuros de la ciudad oficial. Al otro lado, en la parte superior, en dirección al NO., años atrás, en la finca «Villa San Rafael», se encontró una cantidad considerable de sepulturas. Eran del mismo cementerio ahora descubierto, que dividió la carretera del Estado, de Tarragona a Castellón, por donde pasaba la *Vía Máxima o Aureliana*.

¡Todo quedó destruído!

Detrás de la misma finca «San Rafael» hay el camino vecinal conocido por la *Pared Alta*. Sería la *Vía Apia*, donde yo, allá por los años 1894 y 1895, encontré varios fragmentos de lápidas sepulcrales, de mármol.

La necrópolis — y esto lo considero importante — está situada a la izquierda del río Francolí (el río *Tulcis*, de los romanos), y la basílica cristiana de Centcellas (*Centum Celle*), suponiendo que sea una basílica, según afirma Doménech y Montaner, y no la casa o *vil-la* particular de algún patricio, a la orilla derecha, frente por frente del acueducto romano, que tomaba el agua del mismo río en Puigdelfí, y no del río Gayá, como contrariamente se ha dicho siempre, para abastecer la ciudad.

Y un dato muy importante : la *basílica* está situada a la distancia de la milla romana respecto de la necrópolis, es decir, a la distancia oficial que señalaban las leyes romanas, con referencia a los cementerios. Esto explica que no haya aparecido allí ningún enterramiento.

Cerca de la cripta rectangular de la necrópolis se ha encontrado un sepulcro importantísimo. Es de piedra, con dos tumbas, como si hubiese servido para un matrimonio. El doctor Serra y Vilaró da la noticia del hallazgo de otros dos esqueletos en un mismo sepulcro, y de otro, con cinco o seis esqueletos más, entre ellos el de un niño, lo cual hace suponer que acaso se trata de víctimas de una epidemia.

En otra tumba había una porción de tela de oro, de un tejido finísimo. Sería la túnica con que fué enterrada la dama, acaso una patricia millonaria. La tela o velo es tan fino, que no parece sino que lo confeccionaron los egipcios, *que sabían tejer hasta el aire*. El doctor Serra y Vilaró ha descubierto un circuito de sarcófagos, en los cuales han aparecido otras vestiduras con filamentos de oro, y un sepulcro le hizo dar con una de las lápidas más importantes. Es de mármol, con garfios de plomo, y dentro una muñeca de marfil y el esqueleto de una niña, con filamentos de oro en la vestidura. La muñeca, del siglo IV, es la más bella, artísticamente, de cuantas de aquella época se conocen.

Hay indicios para suponer que había, también, un recinto de sepulcros, cercado, como reservado para personajes, habiendo sido profanadas sus sepulturas de una manera tal, que no tiene explicación posible.

Se ha encontrado en un sarcófago el cráneo de una dama, seguramente cristiana, cuyo nombre consta en la lápida sepulcral. Este cráneo obra en poder del Instituto de Estudios Catalanes, y no ofrece ninguna diferencia craneana con los de ahora.

Una nota simpática quiero consignar : el ingeniero director de la Fábrica de Tabacos, señor Tulla, ha ordenado recoger todos los huesos esparcidos por tierra y los ha enterrado en un pequeño cercado, rodeado de una artística reja de hierro y un marco de flores. En esta labor le ha secundado, admirablemente, con un gusto exquisito, el doctor Serra y Vilaró.

Gemelo de los sepulcros que he explicado es el que voy a describir, de la finca «San Rafael», donde estaba emplazado el templo de Marte, sobre cuyas ruinas, en el siglo XII, se construyó un convento de monjes benedictinos, bajo la advocación de santa María Magdalena de Benlloch, al otro lado de la necrópolis. Este templo se derribó cuando la *Guerra de los Segadores*, y el retablo está en un altar de la iglesia de San Lorenzo, de Tarragona.

Mide, este sepulcro, 2 m. de largo por 0'50 de ancho y 0'62 de alto, y en una de sus caras, en una cartela de 0'70 m. de largo por 0'65 de alto, una leyenda, muy extensa, de once líneas — las dos últimas fuera del marco —, con caracteres de final del siglo II.

Dice así:

D. M.

AVREL · PAVLINÆ FILIAE · O · CRV
 DELE · FVNVS · QVI · NVNC · ATTIGIT ·
 MIHI · E · RENOVATVS · O · DOLOR · DOLV
 ERAM · FRATRI · SIMVLQ · SORORI · NV
 NC · LVGEO · FILIA · PARITERQ · SANE COME
 S · EO · IAM · PLACIDE · POSITA · LETHES · IN
 MORTE · QVIESCE · IVNTAQ · TVMVLO
 FRATRI · SIMVLQ · SORORI · VIXIT · AN · XX · M
 D · XVI · T · AVR · P · AVR · PVRIS · MATER · FILIÆ · DVL
 CISS · ET · PIENISS · FECERVNT.....
SITA · E.....

Leyenda:

D[is] M[anibus] Aurel[iae] Paulinae filiae. O crudele funus! Qui nunc attigit mihi e[st]renovatus, o dolor! dolueram fratri simulq[ue] So-

rori. Nunc lugeo, filia, pariterq[ue] Sane comes eo. Iam placide posita Lethes in morte quiesce lunctaq[ue] tumulo fratri simulq[ue] Sorori. Vixit an[nos] XX, m[ensem] d[ies] XVI. T[itus] Aur[elius] p[ater]. Aur[elia] Puris mater, filiae dulciss[imae] et pientiss[imae] facerunt [et posuerunt. Hic] sita e[st]. S[it] t[ibi] t[erra] l[ewis].

Traducción:

«A los Dioses Manes de Aurelia Paulina. ¡Oh, la defunción cruel de mi hija! Mi dolor presente se ha renovado con el que me produjeron su hermano y su hermana.

¡Te estoy llorando, hija mía, y como herido de muerte te acompaño a la tumba!

Pero ya que ni esto sea tan sólo, por lo menos que tu cuerpo descansase aquí, plácidamente, con tu hermano y tu hermana, en esta mansión mortuoria, y tu alma afortunada en la orilla del río Leteo.

¡Vivió veinte años, un mes y diez y seis días la hija mía!

Su padre, Tito Aurelio, y su madre, Aurelia Puris, hicieron construir este monumento a su hija dulcísima y piadosísima.

¡Aquí descansa!

¡Séale la tierra leve!»

El P. Fita, que estudió esta lápida, hizo notar que los vocablos de la inscripción son de buena latinidad, y no ofrecen dificultad alguna, como no sea el apellido de la madre, *Puris*, que corresponde al griego *πορις* (*becerro*), cambiando la *o* por una *u*, citando, a este propósito, una inscripción sepulcral de Capilla (Badajoz).

El estilo es abrupto y propio del alma paternal atormentada por el dolor de la pérdida de la hija, y no es extraño que de rítmico pase a poético, infringiendo las leyes de la cantidad, limitándolas a las del acento. Tales son los versos exámetros:

*«O dolor! dolueram fratri simulque sorori.
Iam placide posita, Lethes in morte quiesce,
Iunctaque tumulo fratri simulque sorori.»*

Con parecido estilo poético hay otra inscripción de Tarragona, que el gran epigrafista Hubner tiene registrada con el número 4427, sin mencionar las de los números 4350-4375 y 4420, que, con mejor y más clásico estilo, nos ha presentado la musa tarraconense.

La del número 4427 dice así:

*«Dulcem carni lucem, cum te amisi ego, coniunx.
Has tibi fundo dolens lachrimas, dulcissimi coniunx;
Lachrimae, si prosint, visis, te ostende videri.
Semper ni perpetuo vale mihi carissime coniunx.»*

SEPULCROS EN TARRAGONA

En Tarragona, los hallazgos de sepulcros han sido siempre muy frecuentes. En la calle de San Miguel del Puerto, y en el Fuerte Real aparecieron unos cipos, lo propio que en el edificio cocheras del tranvía hoy destinado a Atarazanas municipales; en el edificio de la Plaza de Toros y en la calle de Jaime I, todos a no gran distancia de la necrópolis.

En la finca de don Saturnino Ginesta apareció una losa de mármol, y debajo, un grosero sepulcro de piedra, de una sola pieza, que tenía el aspecto de un abrevadero. En el interior había una caja o ataúd de plomo, herméticamente cerrado, que contenía el esqueleto de un p^ár-
vulo y dos lacrimatorios de vidrio.

En la de don Andrés Sabadell, al hacer una plantación de árboles frutales el año 1864, se encontró una sepultura de tégulas planas, con dos esqueletos en posición invertida, esto es, que los pies del uno tocaban el cráneo del otro, y entre los huesos, una moneda del emperador Teodosio *el Grande*. Debajo de esta sepultura apareció otra, construída con hormigón, a la cual la primera servía de tapa, que contenía el esqueleto de un adulto con la cabeza descansando en una almohada de piedra, donde se veía una gran mancha, como si fuera de sangre, y entre los huesos, una moneda de Constancio César, lo cual hace suponer que estas sepulturas corresponden, la primera, a los años del 353 al 361 de nuestra Era, y la otra, del 379 al 394.

Al final de la Rambla de San Juan, al construirse el primer edificio de las Hermanitas de los Pobres, se encontró un importante sepulcro, con tres esqueletos y algunas monedas de plata de los emperadores Valeriano y Galieno, es decir, de por el año 260, poco antes de la terrible irrupción de los bárbaros del Norte y de la destrucción, por tanto, de la ciudad suburbana.

En el mismo sitio, al construirse unas casas modernas junto a la carretera donde más abajo está la necrópolis, al abrir un pozo en el jardín se encontraron las ruinas de un *columbarium*, con una porción de fragmentos de lápidas sepulcrales.

A medio kilómetro de la muralla de San Francisco había el huerto *d'En Gibert*. Allí, en 1857, junto a las paredes de un aljibe, se encontró una sepultura con un esqueleto, que, saturado de humedad, al tocarlo se deshizo por completo, y entre los huesos del cráneo se dió con una moneda de bronce, con el busto de Nerón en el anverso, y en el reverso, una matrona que sostenía, con la diestra, una pequeña Victoria. Era la moneda que el muerto llevaba en la boca.

Tres años después (1860), al vaciarse dicho aljibe apareció otro esqueleto : un guerrero con parte de su armadura, excesivamente enmohecida, y un fragmento de espada, muy destruída, con una moneda de Domiciano, acuñada el año 85 de Jesucristo.

Sin mencionar otros enterramientos por los alrededores del actual cementerio, junto al acueducto que conduce las aguas potables a la ciudad, en 1867 se encontró una magnífica piedra arenisca, en perfecto estado de conservación, con una inscripción interesantísima. Al levantar dicha piedra o lápida apareció la sepultura de un niño de dos años, tres meses y nueve días. En el fondo se conservaban aún algunos huesos de la pobre criatura, mezclados con los de un cordero, con el cual jugaría el niño. Sus padres, Publio Cinciano y Nice, al depositar el tierno cuerpo de su hijo, sacrificaron el cordero en el ara misma, en demostración de su paternal pena y amor.

Voy a consignar que en la casa n.º 12 de la calle de Méndez Núñez, en el barrio o ciudad patricia, se encontró una ergástula, limpia y despejada, tal como los romanos la dejaron. En un sillar de sus paredes había, trazada con la uña, una cruz, y en el pavimento, la osamenta de un animal feroz, como lo demostraron unos grandes y afilados colmillos. Y he de apuntar este detalle espantoso : el boquete de entrada estaba tapado con mortero, después de haber introducido la fiera, que devoró a la víctima allí encerrada, que no hay que decir era cristiana, y que luego la fiera moriría de hambre.

En Pobla de Mafumet, en Morell, Constantí, Salou y Vilafortuny, en Milá, Valls y Fontscaldas, han sido encontrados, doquier, importantísimos elementos de estudio.

En Constantí está el edificio, sin par en el mundo, de *Centcellas*, con su mosaico esférico, de teselas de vidrio; en Fontscaldas, un gran horno de cerámica ibérica, con cuyos fragmentos el Instituto de Estudios Catalanes, por medio de su Sección de Arqueología, ha reconstruído más de cincuenta grandes vasos o ánforas, que ha convertido el Museo Arqueológico de Barcelona en el más importante de Europa, bajo este aspecto; en Pobla de Mafumet apareció, un día, el ara dedicada al patricio millonario, tarraconense, Lucio Minicio Afroniano, que costeó de su peculio particular una estatua de plata dedicada al Genio de la Colonia Julia Vencedora y Togada, de Tarragona, de 15 libras de peso, colocada en el *Forum*, como costeó, también, una corona de oro, depositada en el Templo de Júpiter, en honor del emperador Galba, que hizo triunfar, desde Tarragona, la conspiración que derribó a Nerón de su trono. Por cierto que al enterarse Galba de que en la corona había una pequeña merma en el peso, la reclamó al donador. ¡Siempre ha estado el mundo lleno de miserias!...

Quiero aún hablar de otras sepulturas. Una de ellas, con el pasaje, en alto relieve, del *Rapto de Proserpina*. Durante infinidad de años estuvo en el jardín del claustro de la Catedral, sirviendo de depósito de agua.

La otra sirve de sepultura a la imagen yacente de Nuestro Señor Jesucristo, en la misteriosa capilla del Santo Sepulcro, erigida por el canónigo Barceló, en la Catedral.

La tercera, que tiene una almohada de piedra y una hendidura para la cabeza, era de un intendente del Ejército romano, como lo consigna la leyenda esculpida en una de sus caras, con letras de carácter imperial. Esta misma sepultura, que está en el Museo Arqueológico, sirvió, en la Edad media, para enterrar un capitular de aquella Catedral: el canónigo Banyeres, según reza la leyenda puesta en la otra cara, con caracteres góticos.

La costumbre de aprovechar un sepulcro viejo se observa, también, en la necrópolis tarraconense.

LOS «FLAMENS» TARRACONENSES

En la necrópolis de Tarragona estarían enterrados los cuerpos de cuarenta y ocho *flamens* o sacerdotes. Cuatro de ellos habían nacido en aquella ciudad imperial.

Son éstos:

Lucio Afranio Cercal, que tenía en Narbona un monumento sepulcral, con una inscripción, en mármol, muy laudatoria.

Tulio Cinicio, casado con Aurelia Marcelina, del cual hacen grandes elogios los escritores e historiadores latinos.

Cneo Antonio Avito, natural de Tarragona.

Cayo Egnatuleyo Séneca, de Tarragona también.

Marco Lulio Feliciano.

Lucio Numicio Oviniano, de Tarragona.

Publio Licinio Levino.

Marco Porcio Apro.

Lucio Sempronio Gallo.

Tito Mamilito Presento.

Ulpio Reburus.

Marco Cornelio Marcio Severo.

Cayo Atilio Crasso.

Cayo Vibio Porciano Quinto Italiciano

Lucio Autidio Celer.

Lucio Junio Maroniano.

Marco Valerio Capelliano.

Lucio Ovinio Rustico Corneliano.
Lucio Cornelio Romano.
Cayo Emilio.
Lucio Cecilio Ceciliano.
Lucio Nemesio Palpeius, de Tarragona.
Lucio Amenio Saturnino.
Quinto Licinio Silvano Graciano.
Lucio Cecina Severo.
Cayo Calpurnio.
Cayo Vibi Latro, marido de Fulvia Celerae, sacerdotisa.
Cayo Vibi Frontón.
Lucio Emilio Paulo.
Marco Voconio Vaccula.
Cayo Mario Nigrino.
Lucio Ceni Justo.
Tulio Pomponio Avito.
Lucio Aufidio Secundo.
Marco Flavio Sabino.
Marco Flavio Máximo.
Lucio Gracio Glauco.
Lucio Gavio Romano Vibi Secundo.
Cayo Mario Vero.
Quinto Poncio Severo.
Tulio Porcio Verrino.
Cayo Virio Frontón.
Marco Valerio Propinguo Gracio Cereal.
Marco Ulpino Reburro.
Lucio Domicio Dentoniano.
Lucio Numisio Montano.
Lucio Antonio Cantabro.
Marco Calpurnio Lupo.
Quinto Licinio Floro, primer flamen.

En cuanto a las *flamínicas* o sacerdotisas, son once las que aparecen en las inscripciones tarraconenses, y seguramente estarían todas ellas enterradas en la necrópolis que estudiamos.

Fulvia Celerae.
Emilia Paterna, flamínicas perpetuas las dos.
Pomponia Máxima.
Patinia Paterna.
Valeria Fidia o Aufidia.
Popilia Secunda.
Sempronio Fusco.

Postumia Nepociana, o Marcelina.

Aurelia Marcelina, casada con Tulio Cinius.

Aurelia Masculina.

Claudia Persina.

Tengo el presentimiento de que el siguiente grabado es el retrato de Fulvia Celerae, casada con Cayo Vibio. Este busto ha sido hallado en la necrópolis (fig. 8).

Lleva, como las sacerdotisas, el *ápex* o especie de capucha de forma cónica, con una pequeña borla en el remate.

Los herederos de esta sacerdotisa, Fulvio Museo y Fulvio Mosco, en cumplimiento del testamento que otorgó, dedicaron, en Salou, una lápida de piedra del país a su marido Cayo Vibio Latro, hijo de Cayo, de la Tribu Galeria, cuestor, duumvir y duumvir quinquenal de la Colonia tarraconense y flamen de la provincia de la España Citerior. La lápida parece de la época del emperador Trajano.

Recientemente se ha descubierto en Tarragona otra lápida o cipo de piedra compacta, del país, con caracteres, también, de la época de Trajano, con una moldura que le sirve de marco. Servía de pared de un depósito de agua, en el centro de un solar.

Es la siguiente, dedicada a la sacerdotisa:

FVLVIAE · M · F.

CELERAE

FLAMINICAE

PERPETVAE

COL · TARRAC

ET FLAMINICAE

P. H. C. EX

TESTAMENTO IPSIVS

FVLVIVS MVSÆ ET

FVLVIVS MOSCHVS

LIBERTI.

«En cumplimiento de su voluntad (la de Fulviae Celerae), sus libertos Fulvio Museo y Fulvio Mosco, dedican este monumento a Fulviae Celerae, hija de Marco, flaminica perpetua de la Colonia tarraconense y flaminica de la España Citerior.»

Cayo Vibio y Fulvia Celerae serían modelo de buenos hijos, por cuanto él dedicó una lápida a su padre Cayo Vibio Luperco, quatorvir del Municipio de Segarra, y otra a su madre Juniae Severina Latro, marido y mujer, nacidos, seguramente, en Prats de Rey, donde están los dos monumentos.

Por su parte, ella dedicó a su madre una lápida, que está, muy

deteriorada por cierto, en la casa n.º 10 de la calle de la Destral, de Tarragona. En otra casa de la misma calle hay otra lápida que el liberto Fulvio Diadoco dedicó a su patrona Fulvia Celere, hija de Marco, flaminica perpetua de la Concordia Augustal.

Parece que estos libertos, Diadoco, Musco y Museo, eran de nacionalidad griega. El último estaba casado con Sulpicia Suessa, la cual, al quedar viuda, dedicó una lápida a su marido *óptimo*.

Tenían las flaminicas el mismo carácter sacerdotal que el marido, y con él, conjuntamente, actuaban en muchas ceremonias religiosas, hasta el extremo que algunas de las prácticas no se podían celebrar sin su cooperación.

Cuando fallecía el marido, ella solía quedar *flaminica perpetua*, mas, para gozar de dicho ministerio, no podía contraer segundas nupcias.

Ellos usaban, durante los sacrificios, el *filamen* o redecilla, pero más lo utilizaban ellas para sostener la cabellera.

El cargo, en la mujer, era de la mayor distinción, hasta el extremo que no podía ser repudiada.



Fig. 8. — Cabeza de piedra de la flaminica Fulvia Celerae (35 cm. de altura).

EDIFICIOS DE LA NECRÓPOLIS

En las excavaciones ha aparecido un hipocausto, según la opinión de los arqueólogos, o sea el horno subterráneo de las *thermas*, destinado a calentar el agua de una piscina. A este depósito de aguas, del siglo III antes de J. C., debe referirse el doctor Serra y Vilaró.

Tiene, a su alrededor, diversas construcciones de edificios romanos y sepulturas con losa de cerámica negra, o campaniana. Las sepulturas han aparecido diseminadas acá y allá. Las esparcirían los campesinos de otros tiempos.

En alguno de estos edificios vivirían los funcionarios del cementerio.

Hay una pared de cerca, o divisoria de la necrópolis, de unos 0'70 centímetros de espesor, en dirección de E. a O., junto al *Camino de la Fonteta*.

En demostración de que este hipocausto tenía alguna importancia, indicaremos el hallazgo allí de cuatro columnas con basamento y capiteles (fig. 9).

Para alimentar el hipocausto y las piscinas se han encontrado una

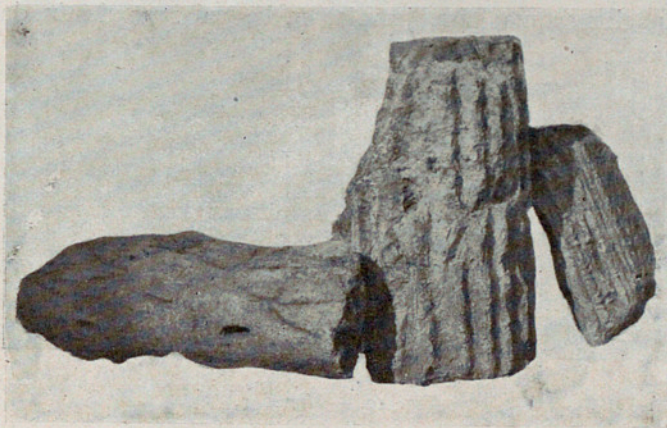


Fig. 9. — Fragmentos de columnas y de un friso.

cisterna de mampostería, algo grosera, y, además, tres pozos circulares, de 1 m. de diámetro, y otro pozo, de forma cuadrada, al lado mismo de la piscina, con los correspondientes conductos de desagüe.

Junto a estas ruinas existía una *vil·la*, como lo demuestra el hallazgo de un dintel, con el nombre, a buen seguro, del propietario. El dintel es de piedra de la «Sabinosa». Un marco de cemento permite que se destaque la leyenda. La pieza tiene 1'85 m. de largo por 0'37 de altura, y está labrada de manera como si la parte superior estuviese destinada a sostener el arco de entrada de la casa.

L > NONIVS >

L > L > HILARVS

L > NONIVS < L + L

PHILOX\$NVS · E

VIVIT

Leyenda:

L[ucius] Nonius L[ucii] L[ibertus] Hilarius (del griego, Ελαρο, alegre).

L[ucius] Nonius L[ucii] L[ibertus] Philoxinus [a]edem vivit.

Traducción:

«Lucio Nonio Hilario, liberto de Lucio.»

«Lucio Nonio Philoscinus, del griego, φιλό-ζεγος; (*hospitalario*).»

En las *thermas*, los romanos invertían todo el lujo y magnificencia.

Durante la época de la República, el uso del baño llegó a ser una necesidad cotidiana, lo mismo para el patricio que para el plebeyo.

Los romanos tomaban tres baños al día durante el invierno, y cinco en verano.

En dichos establecimientos había todo cuanto podía alegrar la vista y la imaginación, como, por ejemplo, en las salas no destinadas al baño

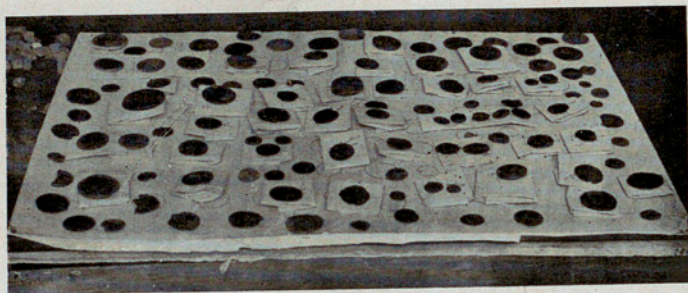


Fig. 10. — Monedas.

se construían pórticos y exedras y avenidas de árboles, con asientos y bibliotecas para solaz de los sabios y de los desocupados; y en los grandes recintos de dichas *thermas* se celebraban espectáculos dramáticos y atléticos. No hay que decir que estos establecimientos estaban espléndidamente decorados con pinturas y esculturas.

Las diversas dependencias consistían en un *spoliatorium*, o lugar destinado a desnudarse; un *unctuarium*, o sala para ungirse con ungüentos o pomadas olorosas; un *esferisterium*, donde los bañistas se entregaban a ejercicios corporales o gimnásticos antes de entrar en el baño de agua caliente, o *caldarium*, y a su alrededor, una galería alta, con gradas (*schola*), para los que no se bañaban. La pila o piscina del *caldarium* no tenía techo.

Al salir del baño atravesaban el *tepidarium*, o sala de paso, para evitar la impresión del cambio de temperatura entre el *caldarium* y el *frigidarium*, o baño frío.

En el *tepidarium* había unos bañeros que daban fricciones en cuanto notaban que a un bañista le acometían escalofríos. El *frigidarium* estaba resguardado con una cubierta o rotonda, desde la cual los bañistas se sumergían en una piscina de agua fría. Además, había otras salas para los baños de vapor o de estufa. La cubierta o techo era above-

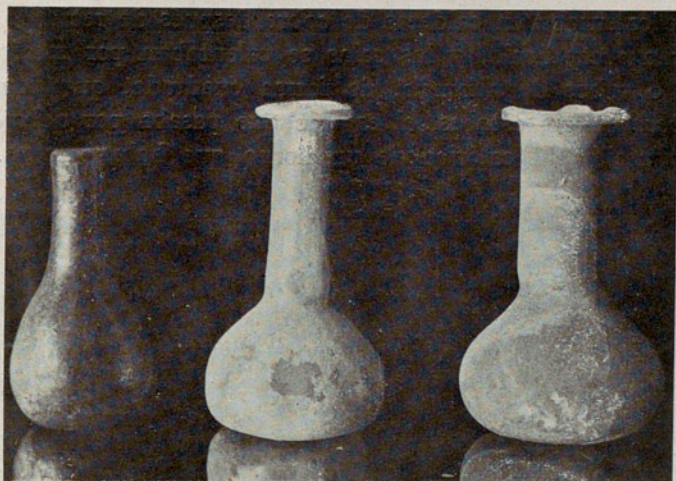


Fig. 11. — Unguentarios.

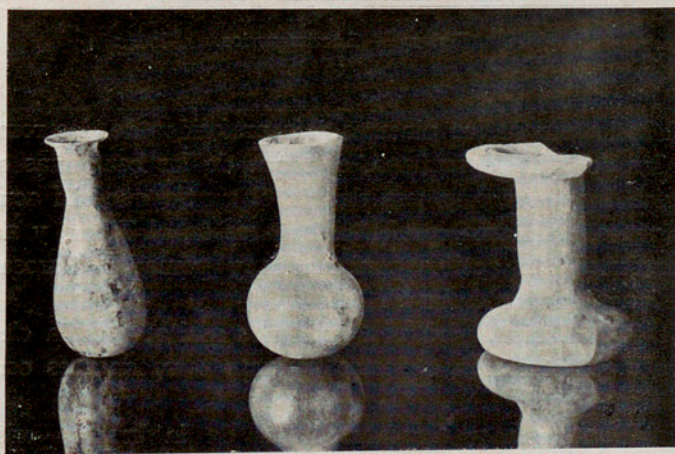


Fig. 12. — Dos unguentarios y un búcaro.

dada, y en el centro había un gran receptáculo donde hervía el agua para distribuir el vapor, que salía por una abertura circular del medio de la bóveda. Esta abertura se cerraba con una tapadera (*clipeus*). El agua se calentaba en calderas de cobre después de recibida del *aquarium* o gran receptáculo, y las salas se calentaban por medio de unos conductos o tubos de alfarería, de forma cuadrada, que comunicaban con el *hipocaustum*, esto es, el espacio que pasaba por debajo del pavimento y recibía el calórico de un horno que había, anexo.



Fig. 13. — Lacrimatorios.

Era el baño uno de los placeres más preferidos de los romanos.

Sobre las ocho de la mañana, el toque de las campanas anunciaba que se abrían las *thermas*, y ¡era de ver el gentío que allí acudía!

Los jóvenes, en Roma, preferían bañarse en el Tíber, y nadar.

Las unciones con aceites perfumados y pomadas olorosas corrían a cargo de unos criados esclavos.

Todo esto está bien, pero una duda nos asalta, y es la cierta semejanza entre la construcción de estas *thermas* tarraconenses con el baptisterio de Centcellas.

Cuando Doménech y Montaner habla de la basílica cristiana de Constantí dice que la disposición de los desagües que habían de tener las pilas de los baptisterios con las de los baños, del *frigidarium*, de donde tomaron origen, hizo que se confundiese la sala con un gran baño romano, y que los arqueólogos, en Centcellas, han podido examinar una bóveda subterránea, de arco semicircular, de 4 m. de largo por 2 de ancho y otros tantos de altura, construida con mortero, que suponen era, sen-

cillamente, un desagüe a donde irían a parar los sobrantes de una piscina superior, y que tenía, además, otra bóveda más pequeña, debajo, como una especie de albañal para verter las aguas al río allí próximo.

Y Doménech y Montaner, en su magistral estudio sobre Centcellas, dice que esta institución religiosa, entre los siglos IV y VII, desempeñó el principal papel, temporal o continuamente, en las funciones de la Iglesia episcopal o metropolitana de Tarragona, en el culto de sus santos mártires, cuya dedicación principal era a san Fructuoso, y en las conversiones y bautismo de los comarcanos, en las épocas de dominación romana y visigótica correspondientes.

Y acaba diciendo : *No se conocen documentos ni monumentos o ruinas que oponer a esta función preeminente.*

Bien : pero el hipocausto de las thermas de la necrópolis, ¿no forma parte de un edificio romano anterior a Centcellas? Más claro : la necrópolis tarraconense, con sus dos criptas, ¿no es de los siglos I, II, III y IV? ¿No sería, también, un baptisterio romano cristiano, en vez de unas thermas?

He aquí la duda mía.

Tienen la palabra los arqueólogos.

LAS CRIPTAS Y LA BASÍLICA

La cantidad de objetos encontrados es tan abundante, que el señor Tulla se ha visto precisado, con gran acierto, a construir dos armarios-vitrinas, llenados, inmediatamente, de lacrimatorios, ungüentarios, sortijas, monedas, dos alfileres de ónix negro para el tocado de las damas,



Fig. 14. — Barros saguntinos.



Fig. 15. — Pateras.

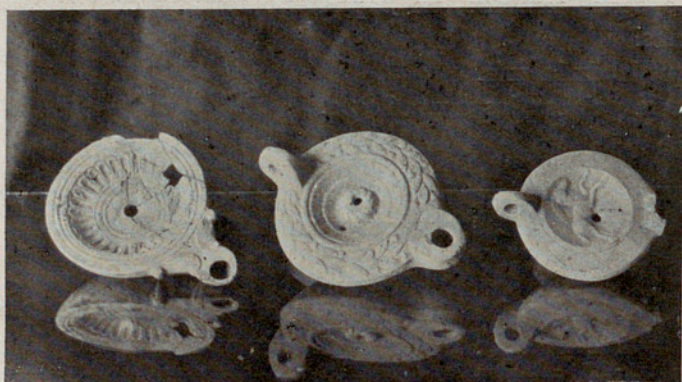


Fig. 16. — Lamparillas sepulcrales.



Fig. 17. — Vasijas de cerámica.

una piedra para peso (*pondus*) al parecer de pórfido negro; teselas lamparillas (*stilus*) de hueso y de metal, piedras de telar, ánforas de pequeñas dimensiones, de cerámica y de vidrio; una taza tapada, con pitorro, para enfermos, de cerámica saguntina; pendientes, brazaletes, imperdibles, etc., todos romanos y al parecer del siglo I: en conjunto, unos cuatrocientos objetos (figs. 10 a 25).

Dos son las criptas que se han descubierto allí; una de ellas, en la parte Oeste, muy inmediata al río, lindante con el *Camino de la Fonteta*,



Fig. 18. — Vasos saguntinos, de cerámica.

donde se observan los vestigios de un muro de extraordinario espesor, hecho con bloques o sillares de 1 m. los unos y de 0'80 los otros, para defensa del lugar y el edificio de las inundaciones del *Tulcis* (Francolí).

En cuanto a la primera, ahora puesta al descubierto por el doctor Serra, en opinión de este sabio arqueólogo, no es de más allá del tiempo del Emperador Diocleciano. En ella se han observado indicios de que con todo y estar derruida, fué habitada con posterioridad, y tiene la sospecha, con fundamento, el mencionado arqueólogo, de que allí estaban enterradas las cenizas de san Fructuoso y sus dos compañeros de martirio, san Eulogio y san Augurio. Acaso no está lejano el día en que se ponga en claro esto tan extraordinario.

Pero la cripta importante es la otra, de figura rectangular (figuras 26 a 29).

A ella se descende por una gradería de doce escalones, de piedra mármol, como la de la cantera de Santa Tecla. Los cuatro últimos pedañes están rotos.

Tiene una sepultura a ambos lados y otra — *el arcosolio* — en el fondo, como en las catacumbas. En ésta era donde se celebraba.



Fig. 19. — Taza para enfermos.

Cada sepultura contenía el cadáver de un santo. ¿San Zenón y santa Verona, acaso, que murieron, mártires, en Tarragona?

La pared del fondo está estucada, y en ella se notan vestigios de dibujos esgrafiados, hechos con un estilete, y la bóveda está tan admirablemente conservada, que da la impresión de una obra nueva.

En el arco de ingreso, al final de la gradería, a la parte izquierda, hay un rudimentario dibujo cristiano, hecho con estilete, que representa la nave desde la cual el profeta Jonás es arrojado al mar. Tiene gran semejanza con la pintura mural, del siglo IV, del cementerio de San Calixto, de Roma. Esgrafiadas, también, se ven cuatro o cinco estrellas, y como si estuviese en la cubierta de la nave, un monstruo con orejas puntiagudas, que simboliza la ballena o el espíritu maligno. Un esgrafiado igual aparece en una lápida, de la que da noticia el doctor Serra y Vilaró, dedicada al Emperador Caracalla. El monstruo es la ballena de Jonás.

Encima de esta cripta hay un pavimento de mortero y un dintel. ¿Sería la puerta que daba ingreso a la capilla del cementerio?

El doctor Serra y Vilaró, en las magistrales conferencias dadas hace pocos meses en «Foment de Pietat Catalana», dió cuenta del hallazgo de una exhedra, lo cual le induce a suponer la existencia de una basílica, y señalaba que el nivel de ésta y el de la necrópolis era de 3 m. Allí, junto al muro, encontró el doctor arqueólogo uno de los sepulcros más importantes, con la inscripción cristiana, pero con salutación griega, dedicada a Aurelia Emilia, cónyuge. Las piedras aparecen sujetadas con garfios de plomo, y entre los sepulcros de debajo del mosaico algunos aparecen estucados. Entre



Fig. 20. — Ánfora de bronce.



Fig. 21. — Vasos de cerámica saguntina.

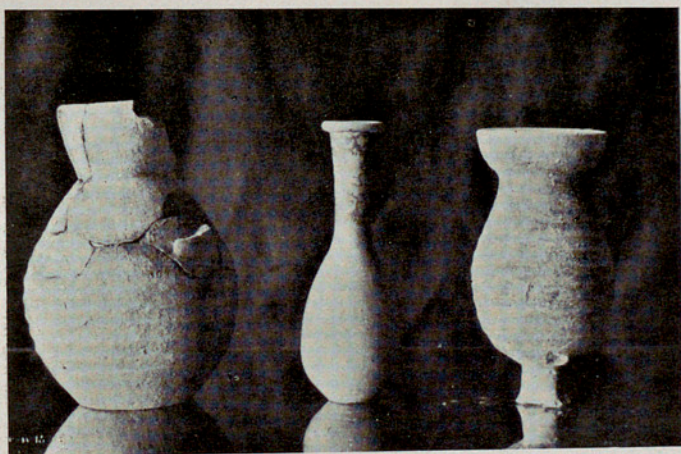


Fig. 22. — Dos urnas cinerarias y un lacrimatorio de cerámica.

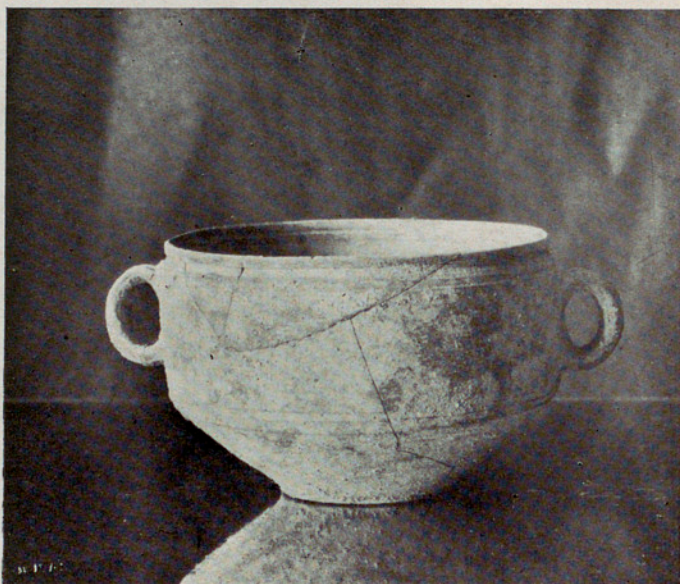


Fig. 23. — Magnífico ejemplar de vaso, de cerámica.



Fig. 24. — Hermoso vaso, de vidrio irisado.



Fig. 25. — *Ponderus*, o peso, y alfileres para tocado de damas.

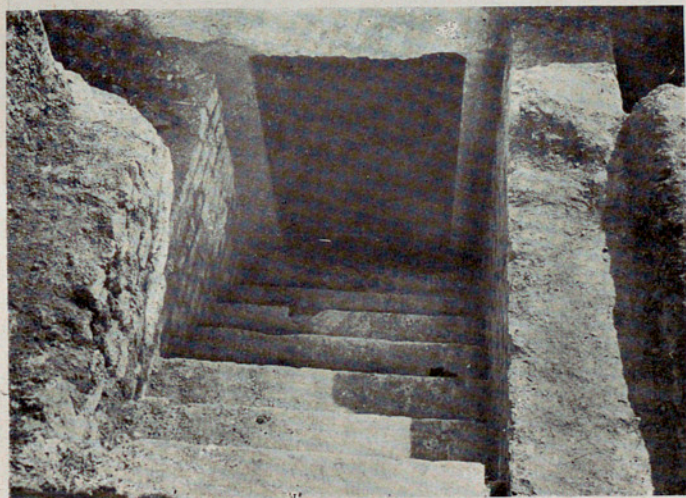


Fig. 26. — Gradería de la cripta.

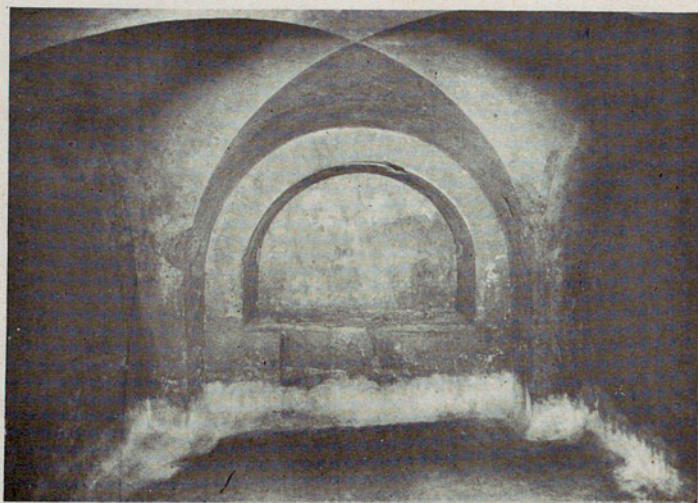


Fig. 27. — Gran cripta : Vista de conjunto.

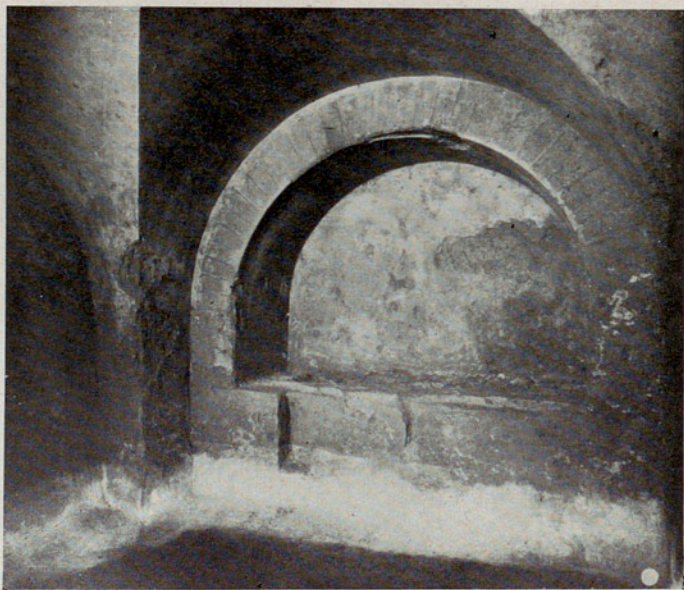


Fig. 28. — Gran cripta : Uno de los lados.

ellos se ha dado con una lápida de inscripción pagana importantísima, con el contorno o perfil de las letras pintado de color rojo por el picapedrero o lapidario.

A ambos lados de la puerta de ingreso a la cripta, en la parte superior de la gradería, hay, a la derecha, un sector de muro romano, con sillares iguales a los de las murallas tarraconenses, y a la izquierda, además, junto a los sillares romanos, un pequeño muro de apariencia gótica.

En el pavimento, construido con mortero, y al pie de las sepulturas, hay, sirviendo de marco, una graciosa media caña romana.

En las inmediaciones de esta gran cripta ha aparecido una porción de lápidas de mármol, griegas algunas y latinas las demás, escritas, éstas, en hermosos caracteres imperiales, como también del Bajo Imperio o de los tiempos de la decadencia de Roma. Son de los siglos I, II, III y IV.

Se ha encontrado un esqueleto con un miembro amputado (una tibia), lo cual demuestra que ya entonces se practicaban las amputaciones; han aparecido en un sepulcro unas monedas del Emperador Constancio (segunda mitad del siglo IV); unos fragmentos de ataúdes de madera, con sus clavos correspondientes; una lápida fragmentada, de un apóstol, y fragmentos dispersos de lápidas cristianas. Una de éstas es, sin embargo, paganocristiana, y sería de aquellos cristianos que ocultaban su condición de tales.

Entre las sepulturas de cerámica hay la de un niño cuyo cadáver, en opinión del doctor Serra y Vilaró, retuvo la madre en su poder durante algún tiempo. El cráneo tapa la boca de la ánfora, y la sepultura de un adulto, con tres sectores de ánfora que le sirvieron de ataúd.

Es curiosa una ánfora, o más bien una *ampul-la* de vidrio, con el esqueleto de un niño, y dos *filas* de las procedentes de Oriente, una de vidrio y de cerámica la otra, que utilizaban los sacerdotes para el vino.

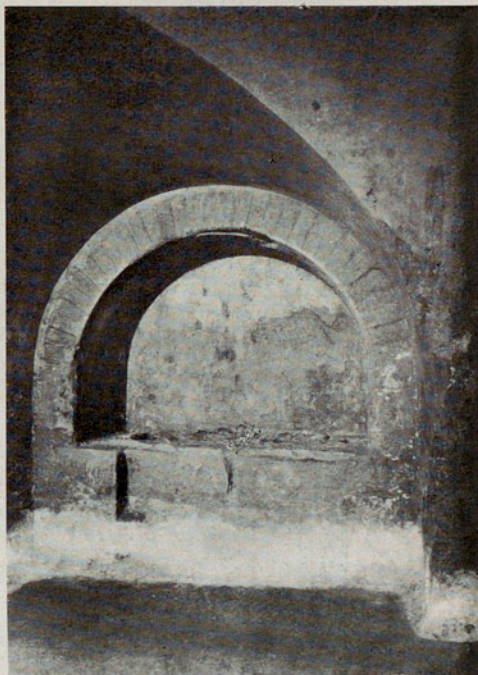


Fig. 29. — Gran cripta : otro de los lados.



Fig. 30. — Fragmento de una grandiosa columna.

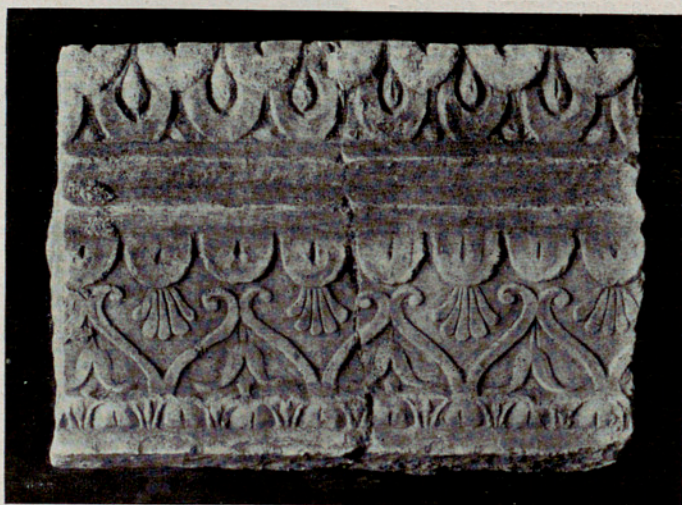


Fig. 31. — Fragmento de un friso de mármol (30 cm. de largo).

Ha aparecido, también, un monumento sepulcral del mismo aspecto del sepulcro de los Scipiones y de sus proporciones mismas, en cuya parte superior iría colocada, seguramente, una de las estatuas halladas. Es muy posible que este monumento, romano-cristiano, sea del siglo I. Igualmente se han encontrado dos sepulcros romano-cristianos, con tres sepulturas cada uno, y dos ataúdes de plomo, uno de ellos de una persona mayor, y de un adulto el otro.

Allá por el año 1914, en las inmediaciones de la Plaza-mercado,

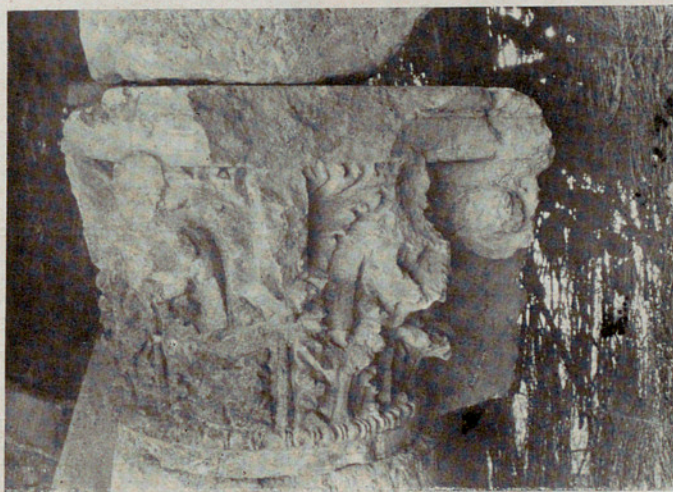


Fig. 32. — Gran capitel corintio (40 cm. de altura).

entonces en construcción, de Tarragona, al abrirse una zanja se encontró, también, un ataúd de plomo, de 1'78 m. de largo por 0'39 de ancho y 0'29 de alto. Contenía un esqueleto, y no ostentaba inscripción alguna, como tampoco la tienen los dos descubiertos ahora. Estaba colocado encima de tres grandes losas y tapado con otra de regulares dimensiones. Está depositado en el Museo Arqueológico tarraconense.

Ultimamente, en aquel vasto campo donde se construye la Fábrica de Tabacos, se descubrió una gran columna de piedra arenisca (*de soldó*), ornamentada con hojas de laurel (fig. 30), como han aparecido, también, unos importantes fragmentos de cornisa o friso (fig. 31), con la misma ornamentación, lo propio que un grandioso capitel corintio, de factura admirable (fig. 32). Todo esto, o pertenecería a un templo o a un panteón grandioso.

¡Oh, la visión colosal de la Tarragona romana! ¡El palacio de Augusto, el *Forum*, el Anfiteatro, el Circo, el Teatro, las *thermas*, la necrópolis! Allá en lo alto de la ciudad, el Arce o ciudadela; en un altozano,

el templo de Venus Augusta; en el camino viejo de Constantí, el templo dedicado a la diosa egipcia Isis; más acá, el de Hércules; esparcidos como una constelación, los de Júpiter Amnón, donde ahora está emplazada la Catedral; el de Augusto dios, y entre el de Júpiter y el de Augusto, el gran palacio del Pretorio; el templo de Juno, diosa de los inmortales, y el de Minerva, Pal·las o Athenea, patrona de las *vil·las*; y el de Marte, dios protector de los atletas; y el de la diosa Concordia; el de Silvano, dios del silencio y de las selvas; y el de Pomona, diosa de los jardines; el de Mercurio o Hermes, y el del Genio Tutelar; y en medio de todos estos templos y monumentos,



Fig. 34.—Gran ánfora urna cineraria.



Fig. 33.— Dos urnas cinerarias.

calles y avenidas de árboles y jardines, y allá en el fondo, el mar meciendo y arrullando las embarcaciones romanas, y dominando el espectáculo del mar, la ciudad patricia, la ciudad de los millonarios, llenas sus casas de mosaicos portentosos, como el de *la Medusa*, y de esculturas maravillosas, como *el Apol·linus*, de Fidias, y de pinturas pompeyanas. ¡Una magnificencia, en fin!...

LAS LÁPIDAS FUNERARIAS

Es el Museo Arqueológico de Tarragona, en materia epigráfica, el más importante de España, hasta tal punto, que, con aquellos elementos, se puede escribir toda la historia de la civilización romana de aquella ciudad imperial, y hasta la de Cataluña.

Pues bien : con los ejemplares de

epigrafiá, aparecidos en la necrópolis, se podría redactar un estudio de toda la vida social de aquella época, teniendo en cuenta los nombres de los personajes enterrados, los honores que ostentaron y los materiales artísticos con que fueron inhumados, produciendo la misma emoción que experimenta el nieto al abrir las arquimesas de sus antepasados y encontrar en ellas los pergaminos nobiliarios que llenan de noble orgullo y



Fig. 35. — Estatua sepulcral de una dama, de piedra policromada (1'70 m. de altura)



Fig. 36. — Estatua sepulcral de una dama, de piedra policromada (1'65 m. de altura).

dan tono de ejecutoria señorial, y así, por ejemplo, veremos las inscripciones griegas, que nos demostrarán la existencia allí de los enterramientos del siglo I; veremos, después, las leyendas paganas romanas, que nos dirán claramente que son del siglo II, cuando se inicia el alba de los martirios cristianos; seguirán las lápidas romanas-cristianas de los siglos II y III, época de las grandes persecuciones de la Iglesia, y, por último, las marcadamente cristianas de los siglos III y IV, hasta llegar al momento supremo en que la espada centelleante del emperador Constantino proclama, en Oriente, el triunfo definitivo del Cris-

tianismo, y así podremos apreciar el magno proceso porque pasa la sociedad, hasta la victoria permanente del Santo Evangelio.

Se leerán, además, las tiernas frases que los parientes dedicaban a los seres queridos, frases, todas ellas, escritas con afectuosos superlativos — *carísimo, piadosísimo, amantísimo* —, para que queden perpetuados en la piedra la intensidad del sentimiento, las grandes tristezas del corazón que sangra y los dolorosos desfallecimientos de las almas atormentadas por la desventura.

Cada inscripción es un poema escrito con lágrimas; cada lauda supone el desplome de unas ilusiones, las ilusiones y esperanzas de una madre, de un amigo, de un hijo, de una esposa, de un hermano, que ven cómo la muerte les arrebatara para siempre los seres que más han querido.

En abril del corriente año 1928, el doctor Serra y Vilaró llevaba desenterrados unos setecientos sepulcros, y cuenta que las excavaciones las empezó el año anterior. Los hay del año 471, es decir, de después de la destrucción de Tarragona (siglo v). Fué cuando los cristianos continuaron los enterramientos, utilizando, muchas veces, los materiales de los sepulcros paganos.

Entremos ya en la necrópolis y veamos las colecciones de lo hallado.

He aquí dos ejemplares de ánforas cinerarias, que, como unas arcas sagradas, guardaban las cenizas de unos difuntos (fig. 33) y una soberbia ánfora destinada al mismo objeto (fig. 34). Alrededor de la gran cripta se encontró un grupo de doce ánforas como ésta.

Estatua mutilada, de una dama, de piedra policromada (fig. 35). Es notable la elegancia de la túnica, y acusa la mano de un excelente escultor, lo propio que la siguiente (fig. 36).

Cabeza de una dama, en gran relieve, notable trabajo escultórico por la fuerza de vida que revela (fig. 37).

Fragmento de una soberbia estatua de mármol blanco, en la cual



Fig. 37. — Cabeza de una dama (30 cm. de altura) : ¿El retrato de la muerta?

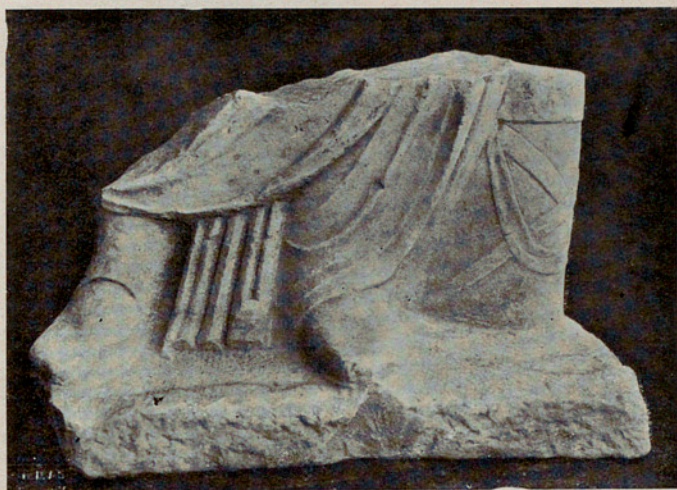


Fig. 38. — Fragmento de una estatua de mármol blanco.
(Tamaño natural).



Fig. 39. — Antefixa de piedra (25 cm. de altura).

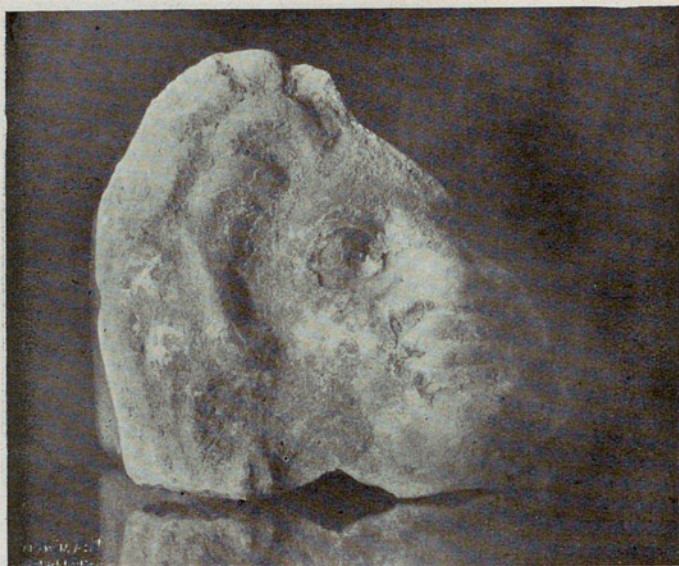


Fig. 40. — Antefixa de piedra (25 cm. de altura).



Fig. 41. — Bajo relieve de mármol (35 cm. de largo).



Fig. 42. — Bajo relieve de mármol
(40 cm. de altura).

reproducir gran número de fragmentos de unas estatuas, de unos grupos de lápidas, trozos de columnas, tégulas y urnas cinerarias, de gran valor artístico y arqueológico todo ello. Solamente las lápidas mutiladas y, por lo mismo, indescifrables, suman la cifra de ochenta y cuatro.

Lápida griega, de mármol blanco (fig. 44), de 0'57 m. de alto por 0'44 de largo.

La traducción es la siguiente:

«Aquí está sepultada Nektarista, sacerdotisa del templo de Júpiter Amnón.»

Nektarista significa *apasionada por el néctar*.

El doctor Schulten, en su opúsculo «Tarragona», dice que el Júpiter del «Sumo Templo»,

se aprecia la factura de un buen artista. La mutilación indica claramente la horrible destrucción de la necrópolis por los bárbaros invasores (fig. 38).

Dos ejemplares de antefixas, de piedra del país (figs. 39 y 40).

Fragmento de un friso de mármol blanco, con un animal feroz (fig. 41). Si no procede de un monumento sepulcral, es que formaría parte de la ornamentación de uno de los edificios existentes en las inmediaciones del cementerio.

Dos fragmentos de frisos sepulcrales (figs. 42 y 43) que denotan la riqueza artística con que se construían los enterramientos.

Prescindimos, por su deplorable estado de destrucción, de



Fig. 43. — Bajo relieve de mármol
(25 cm. de altura).

emplazado donde ahora está la Catedral, y cuyos restos se observan todavía, era el Júpiter Amnón, con cuernos de carnero, de origen egipcio. Hay, sin embargo, quien opina que el origen es cartaginés.

Tenemos registrado el basamento de un sepulcro en magnífico mármol blanco, en el cual se ven restos de un relieve con figuras desnudas, arrodilladas unas y de pie las otras.



Fig. 44. — Lápida sepulcral, griega, dedicada a la sacerdotisa Nektarista.

Es el final de una cartela, en la cual, en griego y en latín, consta el nombre y la filiación de un cristiano.

ANN XXVI MVI DXXV AXPE AITAYTA

... AN XXXI mens VI dies XXV a XP(ΙCΘ)E AITAYTA

esto es, «veintiséis años, seis meses y veinticinco días, a Cristo suplicada».

Es curioso que esta cartela sólo tenga, en griego, la leyenda final: $\kappa\alpha\iota\chi\eta\rho$, de $\gamma\epsilon\theta\eta\omega$ (*rogar, suplicar*).

A estas dos inscripciones griegas siguen las latinas, con dedicatorias a los dioses, o sean las paganas.

Ex voto, consistente en un cipo o ara de piedra franca, de 0'40 m. de alto por 0'30 en su basamento. Está dedicado «a Júpiter, por Lucio S. Ayatón, en cumplimiento de un voto y buena voluntad, porque se lo merece».

Fragmento de un cipo de jaspe del país, con letras augustales. Lo dedica Cayo Lutacio Marnio a su amigo óptimo.

Lápida rectangular, de mármol blanco, encontrada junto a una tumba, en una zanja (fig. 45).

Sus caracteres son magníficos, de la época del Emperador Constantino.

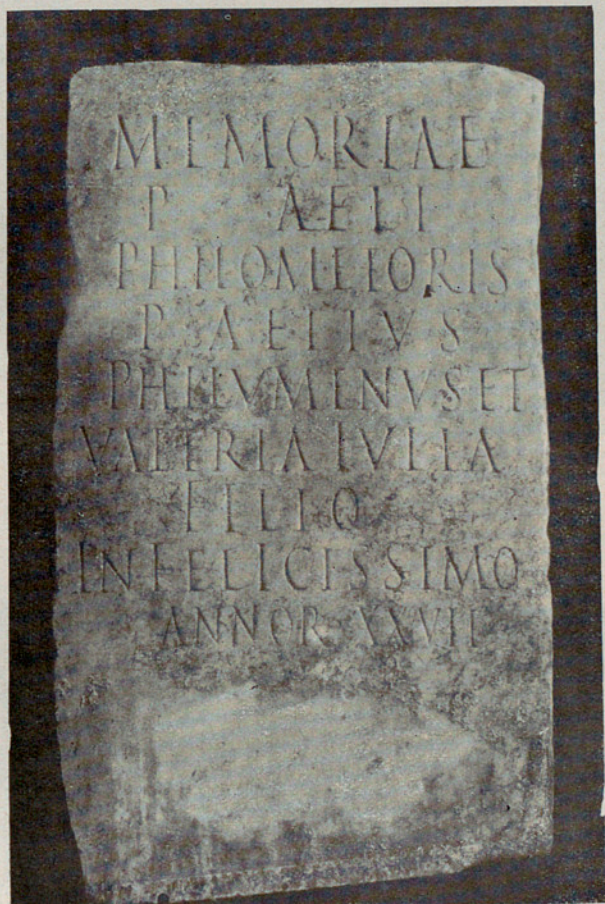


Fig. 45. — Lápida sepulcral de Publio Aelio Filometos.

Le falta la fórmula pagana D. M., y esto indica, acaso, que el sepulcro era de una familia cristiana.

Está dedicada a la memoria de Publio Aelio Filometos, por sus padres Publio Aelio Filomeno y Valeria Julia a su hijo infelicísimo, de veintisiete años.

Filometo, en griego, significa *el que ama a su madre*, y Filomeno, *el que ama los cantos o la música*.



Fig. 46. — Lápida sepulcral de Marco Aurelio Succeso.



Fig. 47. — Lápida sepulcral de Cayo Clodio Amaranto y Cincia Saturnina.

Mármol blanco, con caracteres que parecen del siglo III, con esta dedicatoria:

«A los Dioses Manes de Lucio Emilio Valenti. Annia Vernacla, madre infelícísima a su piadosísimo y obsequiosísimo hijo, que vivió veintidós años y dos meses, le dedicó este recuerdo, porque lo merecía bien.»

Hay un fragmento de mármol blanco, empleado como elemento de

construcción, que tiene, al dorso, una inscripción, incompleta por lo mutilada, que Hubner la registró con el n.º 4110, encontrada en Tarragona y que, substraída por los ingleses, se encuentra, en el día, en Chenemg Contiac.

Otra inscripción lapidaria, con esta dedicatoria:

«A los Dioses Manes. Alfio Avito dedicó esta lápida a su padre Alfio Máximo y a su esposa Popilia porque lo merecieron bien.»

En el dorso hay un fragmento esculpido, difícil de leer por lo muy mutilado.

Lápida de mármol blanco, de forma cuadrada (fig. 46):

«A la memoria de Marco Aurelio Succeso, liberto de los Augustos y del César, Subprocurador de la vigésima de las herencias. Ulpia Euthychis a su cónyuge dulcísimo.»

Este liberto imperial debió serlo de los emperadores y, además,

de César Marco Aurelio Caro, Marco Aurelio Carino y Marco Aurelio Numeriano, que gobernaron el año 283. Euthychis indica claramente la procedencia griega.

Hay un sepulcro pagano, de piedra del país, con estrías verticales, y en el centro una cabeza con esta inscripción, letra del siglo III:

«A los Dioses Manes. A Aurelia Pía, cónyuge santísima e incomparable, de treinta años, de los cuales vivió conmigo catorce, poco más o menos. ¡Oh, madre de Lutacio Pisto y del dulce Luxurio! ¡Séate la tierra leve! Su esposo Lutacio Pisto le mandó construir este sepulcro.»

Fragmento de mármol blanco con esta dedicatoria, mutilada:

«Dioses Manes. A Cayo Cecilio Heraclides.»



Fig. 48. — Cipo de mármol, dedicado a Fabio Festo.



Fig. 49. — Lápida sepulcral a la memoria de Cornelio Julio.



Fig. 50. — Lápida dedicada a Fabio Onésimo Amaro.

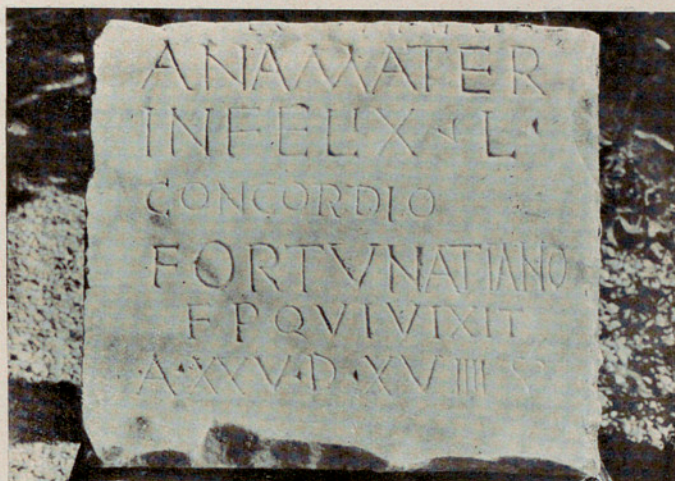


Fig. 51. — Lápida dedicada a Lucio Concordio Fortuniciano.

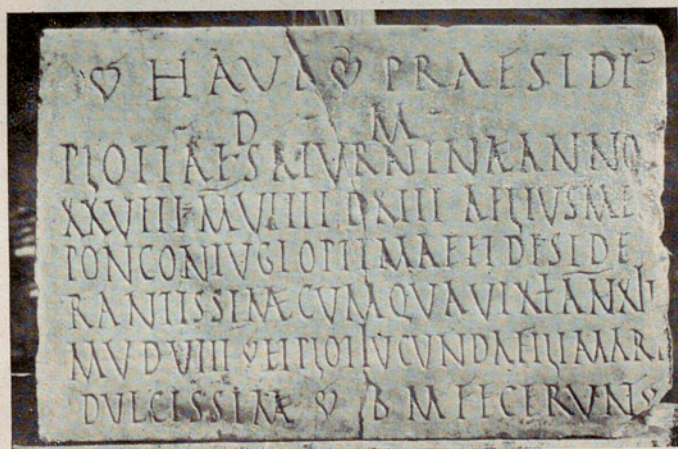


Fig. 52. — Lápida sepulcral, pagana.

Lápida de mármol blanco (fig. 47), con elegante letra imperial y esta dedicatoria:

«Cayo Clodio Privatus, liberto de Cayo, hizo este monumento para sus patronos Cayo Clodio Amaranto, liberto de Cayo y Cincia Saturnina, liberta de Lucio, y para sí propio.»



Fig. 53. — Cipo dedicado a Nymphidia.

Una lápida de mármol, con esta dedicatoria:

«Dioses Manes. Cornelia Decimina hizo construir este recuerdo para su marido Papirio Succeso, porque lo mereció bien.»

Cipo de mármol (fig. 48), hallado junto al atrio de las columnas. Tiene la inscripción siguiente:

«A los Dioses Manes. Fabio Augendo ordenó este monumento a

la memoria de su patrón Fabio Festo, que vivió sesenta años. Lo merecía bien.»

En el reverso de este cipo se esculpió esta inscripción (fig. 49):

«A la memoria de Cornelio Juli, que vivió treinta y un años,

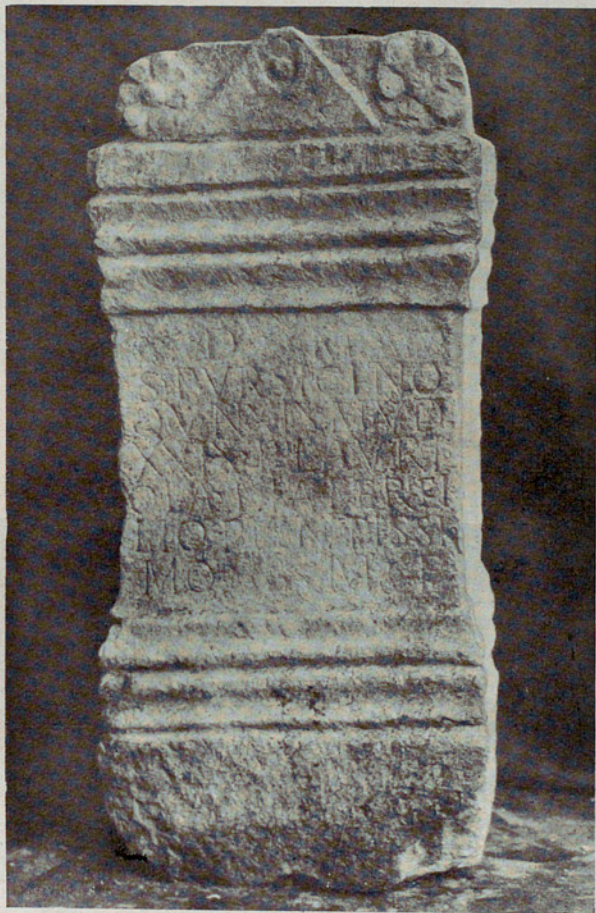


Fig. 54. — Cipo pagano dedicado a Urcisino.

cuatro meses y veintinueve días. Lucia Valeria, su esposa, al marido carísimo que convivió conmigo diez años, cuatro meses y veintinueve días.»

Cornelio se casó el día de su cumpleaños.

La inscripción parece cristiana, y tiene esculpida una hacha (*áscia*) en la parte superior, instrumento del *fosor* (sepulturero).

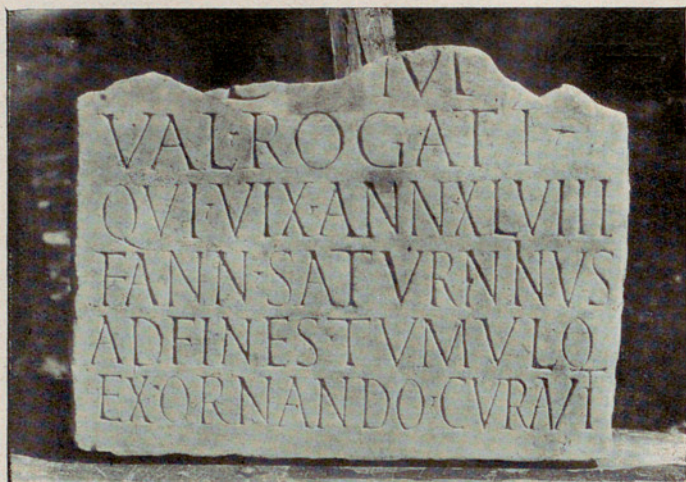


Fig. 55. — Lápida sepulcral, pagana.



Fig. 56. — Lápida cristiana dedicada al niño Ringilio.

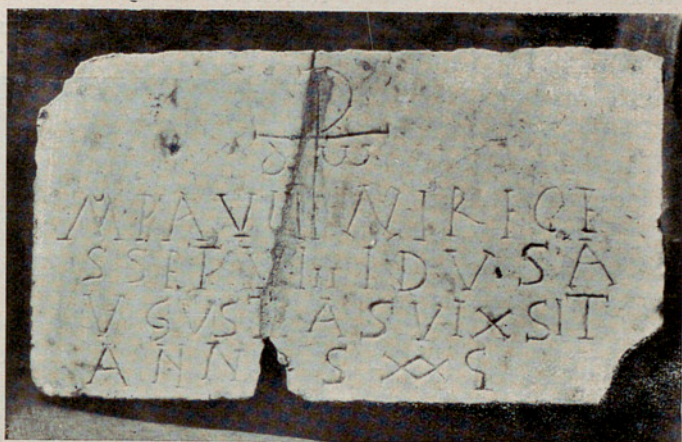


Fig. 57. — Lápida cristiana, dedicada al joven Paulino.

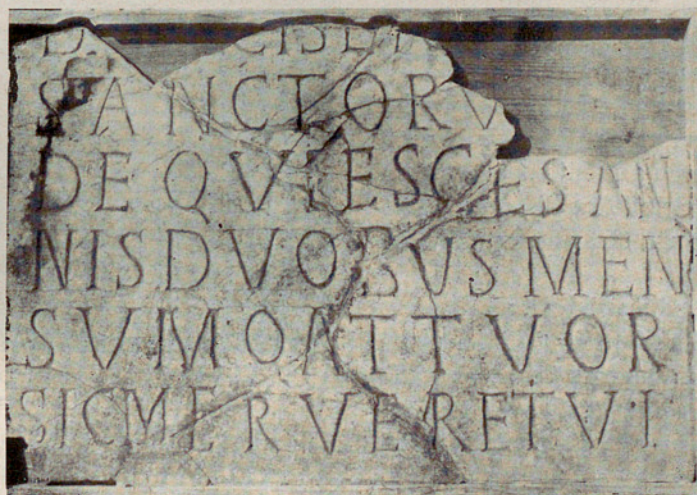


Fig. 58. — Lápida mortuoria, cristiana, mutilada.

Gran estela funeraria, vaciada, de piedra ordinaria, con un adorno triangular y unas guirnaldas a los lados. Tiene esta dedicatoria:

«A los Dioses Manes. ¡Ave, Fabia Festa! Fabio Festo te saluda. ¡Adiós!»

Lápida pagana, de mármol blanco (fig. 50), con dos inscripciones, cortada por uno de los lados, y con la siguiente leyenda:

«A los Dioses Manes. A Fabio Onésimo Amaro, marido indulgentísimo e incomparable. Su esposa Flavia Cleopatra y su hija Fonteia Melitina le dedican este merecido recuerdo. ¡Séate la tierra level!»

Lápida sepulcral cristiana (figura 51), de mármol blanco, con leyenda en el anverso y el reverso. La del anverso dice:

«Fortuniciana, madre infeliz, a Lucio Concordio Fortuniciano, su hijo piadosísimo, que vivió veinticinco años y diez y nueve días.»

La del reverso, muy hendidas y casi cursivas, del final del siglo III, dice:

«A Rutilio, de diez y ocho años. Sempronia Januaria dedicó este recuerdo a su hijo piadosísimo.»

Cipo de piedra del país, aprovechado como sillar de un muro, en el subsuelo.

La traducción dice:

«A Marco Junio Celso, investido con los honores sevirales y de posadero (¿hotelero?) de Picaria. En la fuente de Hygia (¿de la salud?), descansa en su tumba.»

Estela cristiana de piedra del país, con letra elegante en la leyenda:

«A Tito Paccio Quartino, hijo de Tito, de diez y ocho años. Le dedica este recuerdo su sierva Primilia.»

Cartela de mármol blanco (fig. 52), rota por la mitad, de letra moderna y muy incorrecta.

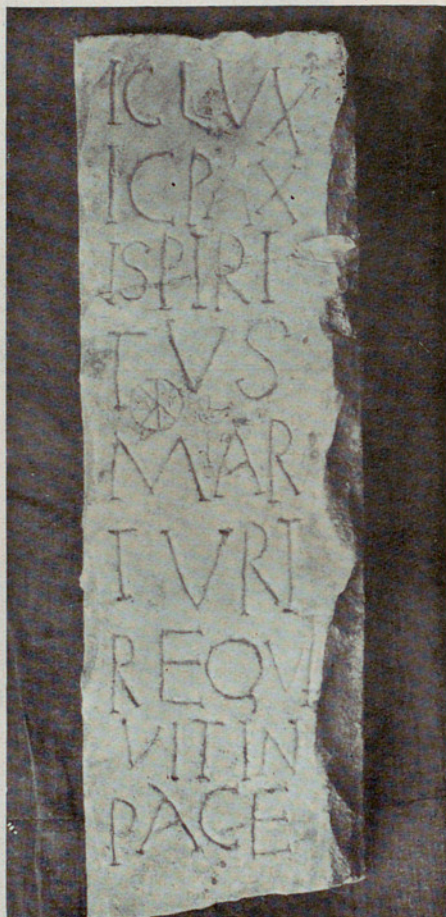


Fig. 59. — Lápida cristiana, dedicada a Marturio.

Cipo pagano, de piedra mármol amarillo, del país (Cantera de Santa Tecla), con esta leyenda:

«A los Dioses Manes. Callisto mandó construir este monumento a su amada Nymphidia, porque lo mereció.» (fig. 53)

Piedra compacta, pagana, en forma de estela, con un frontón triangular y una lápida de mármol blanco, sostenida por unas piezas de hierro.

Está vaciada en su parte inferior, para depósito de las cenizas.



Fig. 60. — Lápida sepulcral, cristiana, dedicada a la niña Marturia.

La leyenda dice:

«A los Dioses Manes. A Porcia Corinthide. Julio Statuto a su esposa queridísima.»

Cipo pagano, de piedra compacta (fig. 54), dedicado a los Manes de S. P. Ursicino, que vivió diez y nueve años, cinco meses y veintinueve días, dedicado por la madre, P. Lauriola, a su hijo piadosísimo, porque lo mereció.

Fragmento de la tapa de una tumba cristiana, con esta dedicatoria:

«A la memoria de Publicia Alpina.»

Un cipo pagano, de piedra compacta, con la leyenda siguiente:

«A los Dioses Manes. Marco Sinforo a su esposa Dionisia, benemérita.»

Lápida pagana, de mármol blanco (fig. 55).

Lápida cristiana (fig. 56), de mármol blanco, con la siguiente dedicatoria:

«Ringilio descansa en paz. Vivió cinco años y dos meses.»

Lápida sepulcral de *Melopio*.

Lápida cristiana (fig. 57), de mármol blanco, con la leyenda que sigue:

«M.^o de Paulino, que murió el VIII de los idus de agosto (6 de agosto). Vivió veinticinco años.»

Lápida cristiana (fig. 58), de mármol blanco, mutilada.

Otra lápida cristiana, también de mármol blanco (fig. 59), con esta leyenda:

«Aquí luz; aquí paz. El espíritu de Martinio descansa en paz.»

Lápida sepulcral (fig. 60), de mármol blanco, cristiana, con esta leyenda:

«Marturia inocente, vivió cuatro años. Murió durante el primer Consulado de Eugenio. Marturia vive entre los santos.»

El año del primer Consulado de Eugenio fué el 393 de Jesucristo.

Lápida con magnífica letra imperial (fig. 61).

Una sepultura cristiana, muy notable (fig. 62).

Entre las ruinas de la necrópolis han aparecido dos estupendas laudas cristianas, sepulcrales, de mosaico de vidrio de colores (*opus musivum*), una de ellas (fig. 63) con el *crismón*.

La otra (figs. 64 a 66) tiene una bella orla de hojas, con la siguiente inscripción:

AMPELI
IN PACE
REQUIES
CAS.

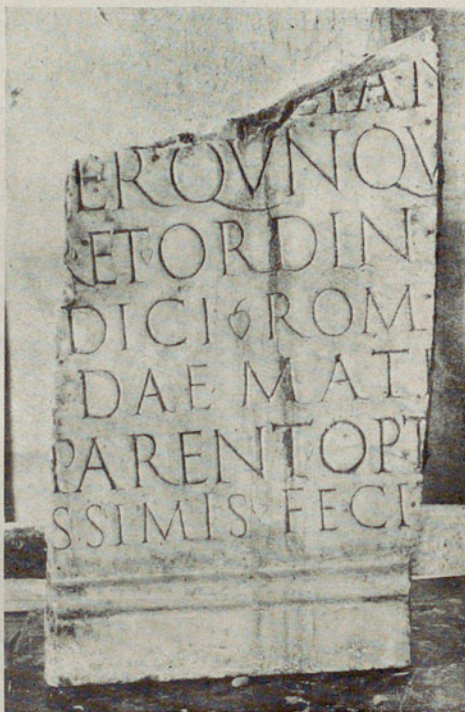


Fig. 61. — Lápida sepulcral, rota, de magníficos tipos imperiales.

Debajo de esta leyenda hay el cordero (¿el *Agnus Dei*?) y más abajo la copa con flores que se desbordan, característica de la epigrafía cristiana, o sea el símbolo de la fecundidad.

El mosaico está construido con teselas de vidrio, de colores tan brillantes como si estuviesen hechas ahora.

El dibujo es bastante correcto.

Ampelio sería un caballero o un patricio millonario tarracónense.

El hallazgo de estas laudas es de un valor extraordinario, puesto que únicamente se sabe la existencia de una en Denia, y la otra, en la

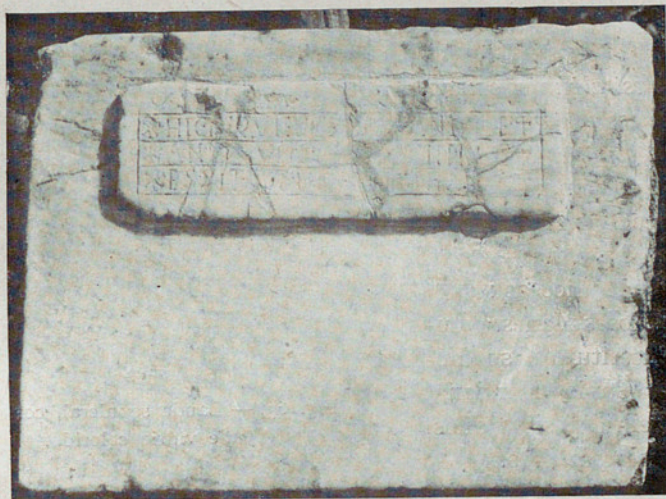


Fig. 62. — Una sepultura cristiana.

colina o altozano de Cillas, en el término de Coscojuela de Fantova, en la provincia de Huesca.

El de Denia contenía el esqueleto de Severina, fallecida *in pace* a los 11 de febrero, cuando tenía cuarenta años. Es del siglo IV.

La de la colina de Cillas tiene la inscripción mutilada, pero debió decir así:

«María, la buena esposa, a su marido Macedonio, presbítero. En vida...? La paz sea contigo?»

Se trata, pues, de un mosaico sepulcral romano-cristiano, de últimos del siglo IV, después de Jesucristo, y algo anterior, por tanto, a la paz de la Iglesia, decretada por el Emperador Constantino.

La importancia de estos mosaicos sepulcrales es muy grande, puesto que son muy poco conocidos en Arqueología.

Posteriormente, cerca de un grupo de sepulcros destruidos, ha sido

hallado el famoso mosaico que tapaba el de Óptimus, con la inscripción escrita en cuatro exámetros latinos. Es de factura maravillosa.

Sarcófago cristiano, de mármol (fig. 67), con la inscripción

Δ PX Ω

Cristus est alpha et omega.

«Cristo es el principio y el fin.»

Cartela pagana, del siglo II, colocada en la tapa de una tumba (fig. 68).

La leyenda dice así:

«A los Dioses Manes. Lucio Gavio Restituto a su dulcísima hija Gavia Marciana, que vivió treinta y siete años, tres meses y trece días.»

Sepulcro pagano, de piedra del país, de la «Sabinosa» (fig. 69), con la inscripción siguiente:

«A los Dioses Manes. A Sempronia Ursa, que convivió conmigo veinticinco años. Fulvio Fronto a su esposa santísima y benemérita.»

Es de factura muy elegante y de buen gusto artístico.

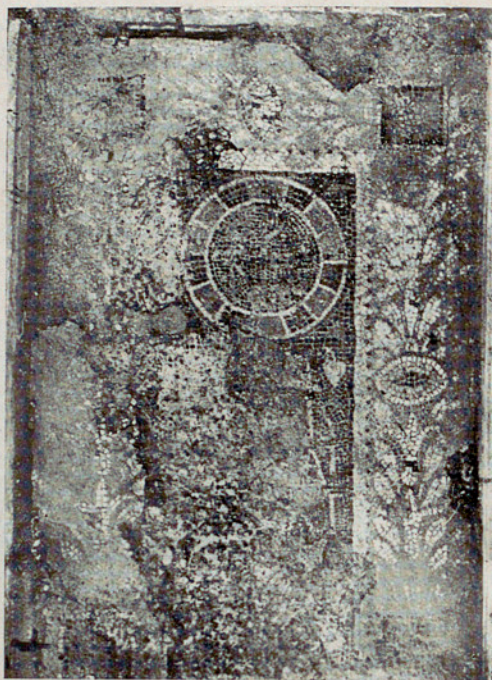


Fig. 63. — Lauda sepulcral, con teselas de vidrio colorido.

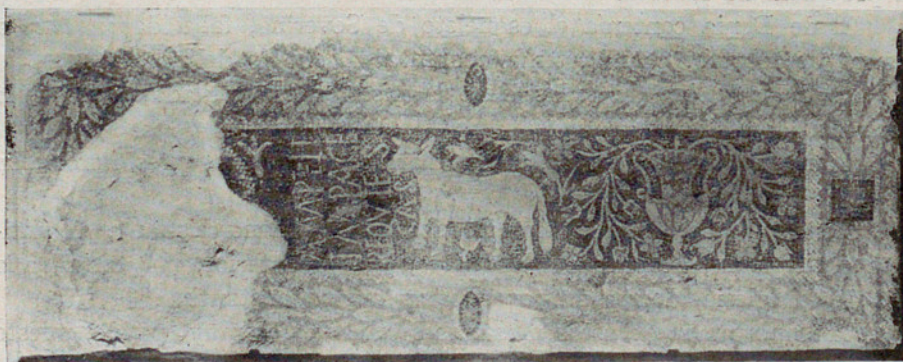


Fig. 64. — Lauda sepulcral de Ampelio.



Fig. 65. — Detalle de la lauda de Ampelio.



Fig. 66. — Otro detalle de la lauda de Ampelio.

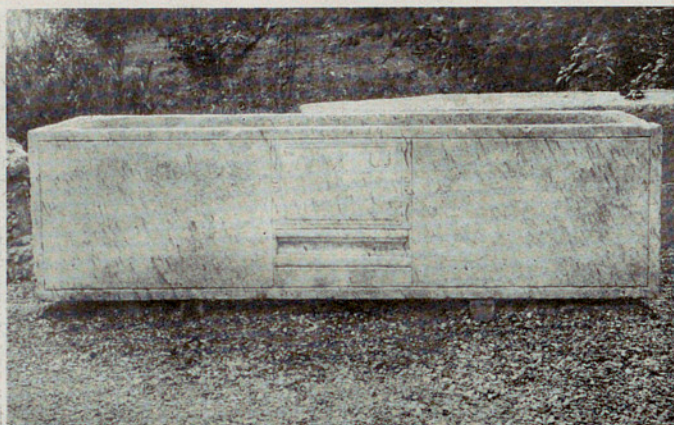


Fig. 67. — Sarcófago cristiano.



Fig. 68. — Inscripción funeraria del sepulcro de Gavia Marciana.

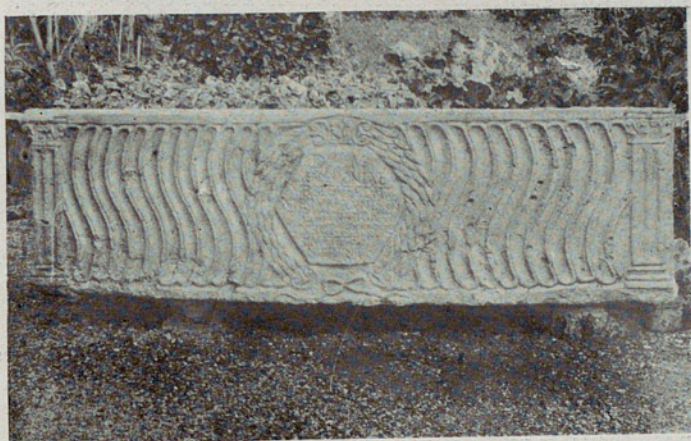


Fig. 69. — Sepulcro de Sempronia Ursa.



Fig. 70. — Hermoso sarcófago, de mármol blanco, sin leyenda.



Fig. 71. — Magnífico sepulcro de mármol blanco, con figuras orantes.

Hermoso sarcófago, de mármol blanco, sin leyenda alguna (figura 70).

Un magnífico sepulcro (figs. 71 a 74), de mármol blanco, con dos figuras orantes, que podrían ser dos tribunos.

Bello ejemplar de un sepulcro romano-cristiano, sin leyenda, con el *strigilus* o estriás onduladas y dos figuras cristianas en los extremos (figuras 75 a 77).

Cerremos la colección de los gráficos con la pieza más soberbia de cuanto se ha encontrado : el sepulcro *de los leones*, como han dado en llamarle los amantes de la Arqueología (figs. 78 a 82).

Es del siglo II, e importado de Roma, donde se construían.

La dama del centro tiene todo el aspecto de una dama cristiana catalana, a juzgar por sus rasgos fisonómicos. Lleva, cogido con la ma-



Fig. 72. — Centro del sepulcro.



Fig. 73. — Detalle del mismo sepulcro.



Fig. 74. — Otro detalle del sepulcro.

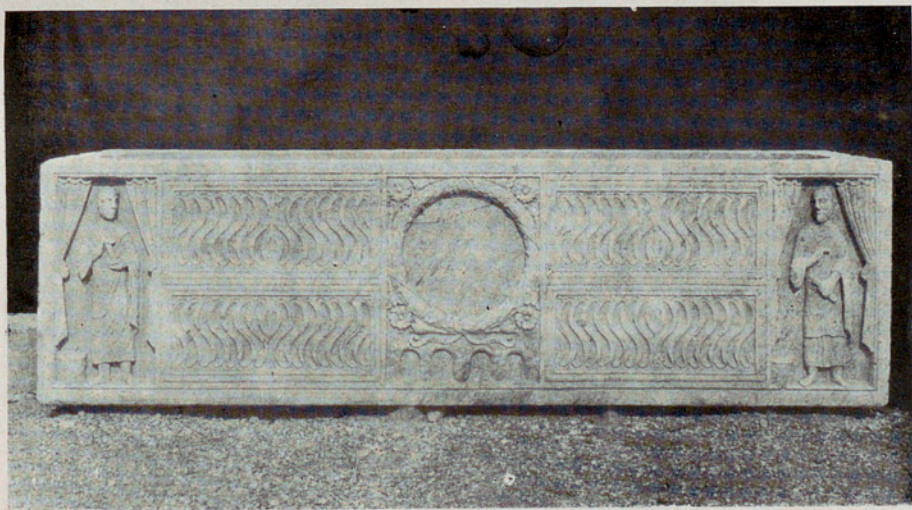


Fig. 75. — Un sepulcro romano-cristiano.



Fig. 76. — Centro del sepulcro.



Fig. 77. — Detalle del sepulcro.



Fig. 78. — Maravilloso sepulcro cristiano, llamado «de los leones».



Fig. 79. — Parte central del sepulcro.

ña cierva, o un antílope, símbolo cristiano que significa ferocidad (el demonio) devorando la inocencia.

Las necrópolis africanas del tiempo de la dominación romana eran iguales a la de Tarragona. Yo lo he podido comprobar en un viaje que hice a las tierras de Túnez.

Para demostrarlo, va el grabado de un sarcófago del Museo de Tipaza (Argelia) (fig. 83). En él pueden observarse sus analogías con el de «los leones». La fotografía fué pedida, a ruegos míos, al Gobierno general de Argelia por la Federación de Sindicatos de Inicial de aquel país, por mediación de mi buen amigo señor Martínez, director jefe del *Office Français du Tourisme*, de Barcelona.

no izquierda, con la que recoge la túnica, un documento (¿las bulas características de san Pablo?) y la mano derecha en actitud como de bendecir el documento. Pudiera muy bien ser el retrato de la muerta.

El sepulcro es de mármol blanco, y es una obra de arte digna de figurar en sitio de honor de los mejores museos del mundo, pues su magnificencia es indescriptible, o punto menos.

Ornamentan los lados de esta parte central las estrías onduladas o *strigilus*, de los sepulcros cristianos, y en cada uno de los ángulos hay, maravillosamente esculpura, la figura de un león devorando ferozmente una peque-



Fig. 80. — Detalle lateral de la derecha.

LA CERÁMICA Y LA EPIGRAFÍA

No dejan de ser interesantes las marcas de alfareros, aparecidas en multitud de téglas de sepulturas pobres, pateras, cerámica saguntina, pero de hornos seguramente tarraconenses, lamparillas, vasos, búcaros de vidrio, etc., que denotan la importancia de la industria alfarera de Tarragona. Un fragmento de cerámica da la noticia de un alfarero romano, llamado Hortensio, establecido en Tarragona.

MARI.

P. ATI.

C. OTIV.

BICAGAT.

C. OP. PPRES.

AVGENIV.

QMARC.

T.

ARNIES, y en el reverso, ICIA IGIA

FIF, y en el reverso, IN

En un búcaro de vidrio irisado, PATRIMONI · WEM

ATEI · CN

MAES

OF. APRI.

NA E · OF

AFOVI AEMI.

Buena parte de las traducciones constan en un manuscrito inédito que amablemente me prestó el señor Tulla.

OTRAS NECRÓPOLIS

Tarragona, según la opinión del doctor Serra y Vilaró, tenía, además, una necrópolis visigoda muy importante. En una casa particular hay una magnífica e interesante lápida visigótica procedente de la citada necrópolis, y este documento y el *mirhab* árabe empotrado en un muro del claustro de aquella Catedral, son los dos testimonios de más interés que de aquellas épocas existen en Cataluña.

Hace unos cuantos años me propuse, en Tarragona, descifrar la leyenda del monumento funerario conocido por *la Torre o Sepulcro de los Scipiones*.

El monumento es, sencillamente, funerario, y se construyó allí para ornamento del paraje.

Una tarde, al declinar el sol, un artesano, al verme enzarzado en mi labor, me preguntó si había visto, en un terreno lindante con la playa, frente por frente del monumento, una pequeña puerta de sillería, en el fondo de la cual había unas ánforas.

Corrí al sitio indicado.

La puerta era, evidentemente, romana, y estaba casi obstruída por la arena, de tal manera, que había crecido en ella un pomposo pino, ya centenario.

Fuertemente intrigado, al día siguiente volví allí, y repetí la visita unos cuantos días. Por todas partes, en un campo allí cercano — hoy plantado de viña exhuberante —, encontraba fragmentos de cerámica romana, trozos incinerados, mármoles hechos añicos, mortero, huesos, vidrios irisados y una gradería espaciosa, al pie de la cual, una fuente, de la que, a gotas, manaba el agua todavía.

Di cuenta del hallazgo a la Junta directiva de la Sociedad Arqueológica, de la cual yo formaba parte, y allí se constituyó la Junta para celebrar sesión sobre el terreno.

Yo estaba convencido, y lo estoy todavía, que se trataba de otra gran necrópolis pagana romana de Tarragona, y me fundaba en las coincidencias que encontraba con lo que sabía de la de Carmona.

Previamente había hecho quitar, por una brigada de peones, la arena de la puerta, hasta que pudo penetrarse cómodamente en ella.

Las ánforas del fondo de la galería estaban colocadas en arco, como las de la cúpula de Santa Sofía, de Constantinopla, y a mano izquierda había una cavidad que era preciso limpiar, quitándole la arena que, en cantidad extraordinaria, la obstruía.



Fig. 81. — Detalle de la parte izquierda.

Esta cavidad, debidamente tapada con un *operculum*, a buen seguro conduciría al columbario, y este columbario sería cien veces más importante que los de Carmona, Vilarrodona, Bononia y Coto de Doñana, teniendo en cuenta que Tarragona era la capital de la España tarraconesa, con un censo de población, en la parte baja de la ciudad, de más de treinta mil habitantes. La parte alta, la monumental, estaba poco habitada.

Mis compañeros de la Junta se llevaron la misma impresión que yo

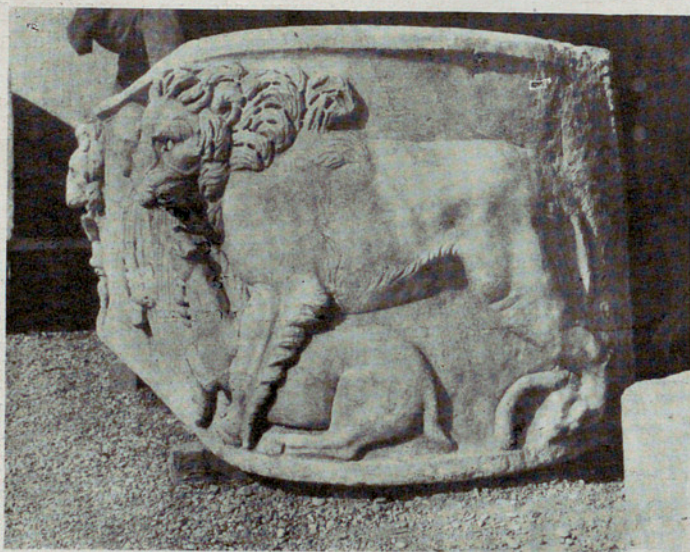


Fig. 82.— Otra vista del sepulcro.

había recibido; se tomó el acuerdo de levantar el plano correspondiente; el plano no se hizo; a pesar de mis exhortaciones, la pereza lo invadió todo; pasó el tiempo, y el propietario de la finca aró la tierra, y en lo que era columbario, todos los años se recoge la cosecha del vino entre los cantos de los vendimiadores y la sinfonía del mar vecino, y debajo de la tierra queda enterrado un tesoro, como queda sepultado, también, otro tesoro debajo de los pabellones de la Fábrica de Tabacos...

Fundamentaba, además, mi opinión en que la carretera actual es la misma vía Aureliana romana; en que el monumento *de los Scipiones* está construido a la orilla del camino, como los monumentos sepulcrales de aquella época, y como los de aquellos tiempos, hacia Oriente; en que, cuando se construyó la actual carretera, aprovechando la vía romana, que partía de Roma, pasaba por los Alpes y llegaba a Cádiz, se encontra-

ron al pie del monumento funerario, con una medalla de Augusto, dos lacrimatorios de vidrio y una urna de vidrio que contenía el esqueleto de un niño; y atando estos cabos, me acordaba que un poco más allá de la cantera romana *del Médol* aparecieron, no hace muchos años, en Altafulla — la *Paljuriana* latina —, unas pequeñas aras de mármol y unos centenares de monedas del Bajo Imperio, falsas, es decir, acuñadas con

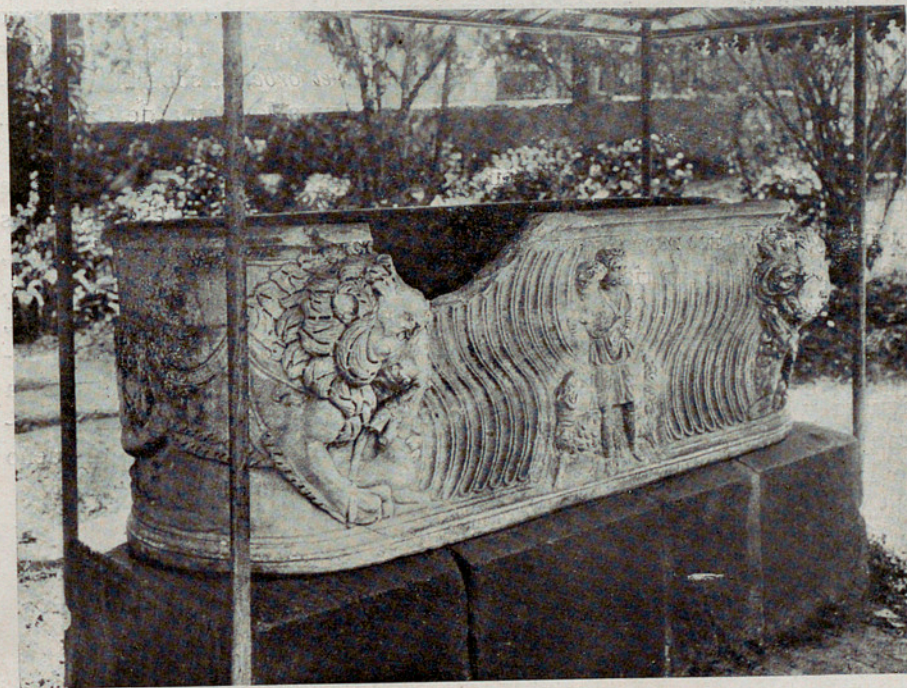


Fig. 83. — Sarcófago de Tipaza (Argelia).

una fuerte aleación de estaño, en vez de plata, lo cual quiere decir que los emperadores y los funcionarios romanos expoliaban de mala manera al pueblo, obligándole a admitir dicha moneda.

Siguiendo mis recuerdos, acudía a mi memoria otra necrópolis, no muy grande, encontrada en Torredembarra — *la Torre d'En Bara* —, y los nombres, latinos también, de *Bara*, y *Roda de Bara*, hoy de *Bará* y *Roda de Bará*; y como sirviendo de marco a todo esto, a manera de gran pórtico, el majestuoso *Arco de Bará*, emplazado en lo que ya entonces era una vía de comercio en aquellos tiempos prehistóricos, en que la leyenda, como dice Schulten, hizo regresar por ella a Heracles con los rebaños de Geryoneus; vió pasar los indómitos soldados de Aníbal y las legiones

romanas y ha sido el camino de muchos ejércitos y de todas las civilizaciones que, por variadas rutas, han seguido, a lo largo de la costa, hacia el Norte y hacia el Sud.

CONCLUSIÓN

Tarragona es la capitalidad indiscutible del turismo, y no pasará mucho tiempo sin que allí se constituya un noble patriciado que vele por tanta riqueza y se afane en enseñar, *urbi et orbe*, el soberbio manantial, que no se agota, que en sus entrañas atesora la Roma de Cataluña.

¡Ave Salve, Magna Tárraco!...

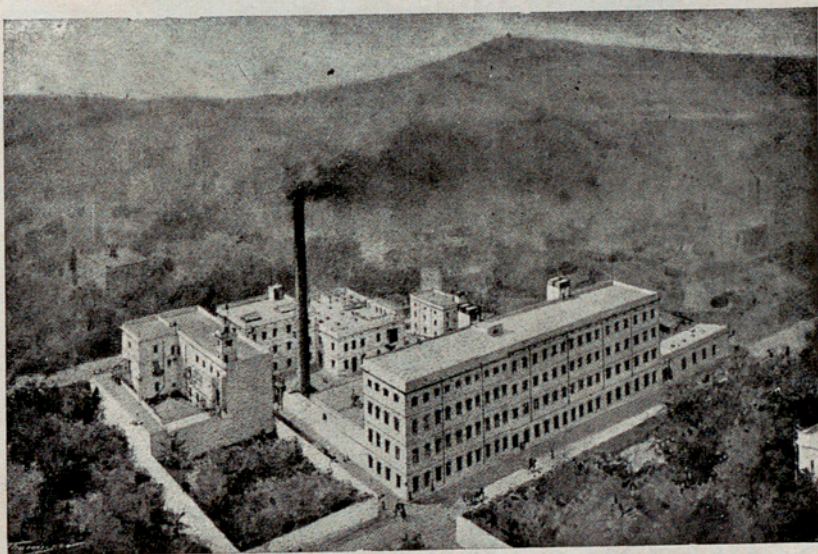
En tu presencia augusta y en el silencio que te envuelve, debajo de tu cielo eternamente azul, el espíritu se abandona, lleno de gozo, a los sueños y a los recuerdos, pues es dulce evocar y reconstruir tu historia, ¡oh Tárraco la Imperial, estación legendaria de los bárbaros cosetanos, que, viviendo la vida salvaje, fueron tu guardia de honor! ¡Oh la vieja, la gigante, la formidable y elegante ciudad de los Scipiones y de la Colonia romana, donde resplandecieron con soberbios destellos de luz la riqueza y la pujanza de Roma, y donde, como exclama un escritor extranjero, se mece aún y se extiende por su *Campo* paradisiaco el sueño de la dominación eterna!

Barcelona, julio de 1928.

MATAS Y C.^A

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1851

Despacho : Calle de la Princesa, 6. - BARCELONA



FÁBRICA

DE TEJIDOS ELÁSTICOS, CORDONES, TRENZAS, TIRANTILLO PARA CALZADO, MECHAS PARA YESQUEROS, ALUMBRADO Y ESPECIALES PARA ESTUFAS DE PETRÓLEO, LIGAS Y TIRANTES, ARTÍCULOS DE PASAMANERÍA Y MERCERÍA, CINTAS FAJA ELÁSTICA PARA ORTOPEDIA Y CORSETERÍA, CORDONES GOMA PARA MUÑECAS Y CABLE DE GOMA AMORTIGUADOR PARA AVIONES

DEPÓSITO DE CURTIDOS NACIONALES Y EXTRANJEROS



TELÉFONOS:

2194 - G.

2081 - G.

1834-S.P.



UTILICE SUS SERVICIOS:

Auto-Taxis.

Automóviles de lujo.

Automóviles de alquiler.

"Guíe usted mismo".

Ambulancias sanitarias.

Camionetas transporte.

BANCO DE CATALUÑA

Rambla de los Estudios, 10. - BARCELONA



AGENCIAS EN BARCELONA (Sans, San Andrés, Gracia) Badalona, Hospitalet y Port-Bou

Cuentas corrientes de valores. - Cámara acorazada. - Compartimientos de alquiler. - Caja de ahorros. - Banca. - Bolsa. - Cupones. - Giros. - Cambio de monedas. - Agencia de Préstamos para el Banco Hipotecario de España. - Depósito de valores en custodia. - Subscripciones a empréstitos.

Sucursales en Madrid, Gerona, Lérida, Tarragona y Mataró

SUCURSAL EN TARRAGONA

APODACA, 27

FERROCARRIL DE CREMALLERA DE MONISTROL A MONTSERRAT

EL MEDIO MÁS CÓMODO, RÁPIDO Y ECONÓMICO
QUE PERMITE VISITAR MONTSERRAT EN UN DÍA
ESPLÉNDIDOS PANORAMAS

Billetes de ida y vuelta combinados con las Compañías
del Norte y Ferrocarriles Catalanes (Plaza de España).

Billetes para colectividades (mínimum 25 billetes).

OFICINAS EN BARCELONA:

Calle Aragón, 279, 1.º :-: Teléf. 2009 G.

FUNICULAR DE MONTSERRAT A SAN JUAN

LA reciente reforma y ampliación de este funicular, uno de los primeros del mundo por su pendiente, hacen que la seguridad y comodidad del mismo sean absolutas.

En cinco minutos, y desde la misma plaza del Monasterio, en donde se halla emplazada la estación inferior, eleva al viajero a 1,000 metros sobre el nivel del mar, haciendo que las excursiones por la parte alta de la montaña sean factibles a todo el mundo. De la estación superior del funicular, las excursiones a San Jerónimo, San Juan, la Trinidad, etc., se convierten en agradables paseos.

En la citada estación existe un bar, desde cuya terraza se disfruta de un panorama incomparable.



LLEGAN A DOMICILIO
SIN MARCAR EL TAXIMETRO

TELÉFONOS

2414 G. (Provenza)
1199 G. (Provenza)
406 H. (Cortes)

2326 G. (Lesseps)
(Valencia)

AUTOS-TAXIS :: AUTOS-GRAN LUJO
SERVICIO - CAMIONETAS

NO OLVIDE USTED QUE SOMOS LOS CREADORES
DE LOS SIN PROPINA

PARA MAYOR RAPIDEZ EN EL SERVICIO, PIDA USTED EL
TELÉFONO MÁS PRÓXIMO A SU DOMICILIO



NIETOS DE JUAN MEDINA

BORDADORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

MANUFACTURA DE TODA CLASE DE BANDERAS
Y ESTANDARTES NACIONALES, EXTRANJEROS
Y ASOCIACIONES RELIGIOSAS

Primera casa en los bordados, en lanas, sedas, oro y plata de trabajo inmejorable

Esmero y elegancia en condecoraciones, medallas, gorras,
insignias de todas clases y para todos los cuerpos Militares,
Ejército, Marina y Corporaciones Civiles

PLANO-GUÍA DE BARCELONA

INTERESANTE PUBLICACIÓN DE LA
«SOCIEDAD DE ATRACCIÓN DE FORASTEROS»

MUY DETALLADO
MUY MANEJABLE

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS
PRECIO: 3 PESETAS



HOTEL FALCÓN

PLAZA DEL TEATRO Y RAMBLA
BARCELONA

CALEFACCIÓN CENTRAL :: ASCENSOR :: AGUA
CORRIENTE, CALIENTE Y FRÍA :: TELÉFONOS
EN TODAS LAS HABITACIONES

PRECIOS:

Habitaciones desde 6 pesetas. - Habitaciones con baño desde 9 a 12 pesetas.
Pensión desde 16 a 25 pesetas

902-6(46.71 Ton) Rui 8°

MNAC
Biblioteca d'Història de l'Art



1200117824

Hojas **Gillette**
Filo perfecto del mejor acero

Reflexione!

El hombre más fuerte
vive solamente unos
millares de días



Ahorrrará Vd. un año de su
tiempo si se afeita con hojas

Gillette

Sdad. Anma. **Gillette** - Apartado 682 - Barcelona